

S E R I E

DESAFIOS
Para Jóvenes
y Adolescentes

ÉXODO Y LEVÍTICO

30 DEVOCIONALES

Edgardo
Tosoni

DESAFÍOS Para Jóvenes y Adolescentes

ÉXODO y LEVÍTICO

30 Devocionales

EDGARDO TOSONI

1º Edición.

1998. Por Edgardo Tosoni

2º Edición.

© 2010 por Edgardo Tosoni

Email:

edgardotosoni@hotmail.com

WebPages:

www.devocionaldiario.org

www.alientodiario.org

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro, puede ser reproducida por ningún medio, -electrónico, mecánico, fotostático, fotográfico, o de otra forma-, sin el permiso previo por escrito del autor, salvo en breves referencias nombrando la fuente.

Editor General: Edgardo Tosoni

Copyright: 1012068015758



Serie DESAFIOS PJA

que es?



Es un devocional para ayudarte a que CADA DÍA tengas un encuentro personal con Dios.

Y que este sea un encuentro dinámico y eficiente, que te ayude a pensar cosas útiles y te aliente a tomar decisiones importantes para tu vida.



Es un plan para guiarte a través de toda la Biblia. Para que descubras que los libros de la Biblia no son “sólo para adultos” sino que están llenos de situaciones, experiencias, fracasos y éxitos con los cuales puedes identificarte.



Es una medio para que DESCUBRAS que en todas las circunstancias que vives, buenas o malas, hay algo de Dios para ti.

Nada es casualidad, nada es “suerte”, porque hay un plan diseñado por Dios para tu vida. Excitante, especial y único, con propósito, con proyección de futuro, si estás totalmente dispuesto a comprometerte con Él.



Utiliza Este Devocional y Compártelo
Todo lo que Quieras. Es Gratis.

Edgardo
Tosoni

como usarla?



Tu actitud es fundamental. No empieces con las reacciones “quejas” tipo “¡Uuyh! todavía me faltan 364 días para terminar”. Aprende a disfrutar de la Palabra de Dios. Ábrela, léela y piénsala con una actitud de humildad y expectativa, con un corazón decidido y dispuesto a que Dios te hable. Vas a disfrutar y a sorprenderte por que Dios te hablará.



En éste tiempo íntimo entre tú y el Señor, nunca dejes de practicar el más poderoso ejercicio espiritual: ORAR; ORAR y ORAR
Ora para comprender lo que vas a leer. Ora para que tu corazón cambie según la palabra de Dios. Ora para adorar, para pedir, para renunciar a tus pecados. Ora para fortalecerte y todo te saldrá bien.



Para cada día de la semana encontrarás qué y cuánto leer (2 o 3 capítulos por día).
Tendrás preguntas y explicaciones para entender mejor lo que lees y darte cuenta que eso “tan, tan antiguo” tiene mucho que ver con lo que vivís.
Busca el mejor momento que tengas del día, ponte cómodo y lee primero los capítulos bíblicos tratando de entender lo que lees, y luego guíate con la serie.
Toma papel y lápiz para hacer tus anotaciones personales: responder a las preguntas, anotar las dudas que te surjan, y resaltar los versículos y las enseñanzas fuera de lo común que descubras.



Visítanos en: www.devocionaldiario.org

ÉXODO

nombre

ÉXODO significa “**SALIDA**”. Recibe este nombre porque se ocupa principalmente de relatar la salida del pueblo de Israel de Egipto, y parte de su peregrinación por el desierto.

autor

Sin lugar a dudas, el autor del Éxodo es Moisés.

El mismo Señor Jesús lo afirma en Lucas 20:37, además de lo que dice el propio Éxodo en el capítulo 24:4.

contenido

El libro trata principalmente de la salida del pueblo de Israel de la esclavitud egipcia, gracias a la todopoderosa intervención de Dios realizando milagros impresionantes por medio de Moisés. (Capítulos 1 al 13).

También trata de las primeras circunstancias difíciles a las que el pueblo tuvo que enfrentarse y de la gran misericordia de Dios cubriendo sus necesidades. (Capítulos 14 al 18).

Y finalmente encontrarás los mandamientos y ordenanzas que Dios le dio a su pueblo. (Capítulos 19 al 40).

Seguramente habrás escuchado alguna vez el nombre de Moisés. Y seguramente habrás visto una o varias películas acerca de él, especialmente cuando divide las aguas del mar, o cuando recibe de Dios las tablas con los mandamientos. **¡El gran Moisés!** Capaz de enfrentar a los hechiceros del Faraón y ser líder de 1.000.000 de personas guiándolas por el desierto hasta la tierra prometida. Dispuesto a hacer polvo un becerro de oro y a suplicarle a Dios para que no destruyera al pueblo idólatra. Capaz de pegarle a una roca con su vara y hacer salir agua de ella, o de sentarse, el día entero, a escuchar los problemas de las personas y aconsejarlos con muchísima sabiduría. Capaz de estar solo con Dios 40 días sin necesidad de comer, hablando con Él como con un amigo cara a cara. Capaz de organizar, dirigir, enseñar, aconsejar y disciplinar. Capaz de soportar las rebeliones de los rebeldes, celosos y violentos sin perder el control ni la paz. Y contar con el apoyo de Dios diciéndole: “Yo voy a ir contigo”.

¡Genio total! ¡Maestro de maestros! Me encantaría parecerme un poquitito a Moisés.

PERO... (¿en qué historia no hay un pero?), el gran Moisés no fue siempre un hombre santo y entregado full time a Dios. Hubo una época de su vida, antes de ser el gran Moisés, en que fue de todo menos santo.

Una Época para el Olvido

José había muerto. Y aparece un Faraón gobernando Egipto que no tenía ni la más mínima idea de quién había sido José. Lo único que sabía, y no le gustaba para nada, era que el pueblo de Israel estaba creciendo más y más, llenando toda la región y fortaleciéndose mucho.

¿Qué decide hacer el Faraón para frenar el crecimiento de los israelitas? (Ex.1:8 al 14-16, 18-19 y 22).

¡Este tipo estaba mal, muy mal! Porque oprimir y mandar a asesinar sólo pueden ser ideas de un enfermo (o de un endemoniado).

Aún así Dios protegía a su pueblo y lo multiplicaba.

¿De qué manera era protegido el pueblo de Dios? (1:17-19).

Las parteras tuvieron temor (respeto reverencial) de Dios y desobedecieron

al Faraón. ¡Estas mujeres se jugaron la vida! Pero Dios las recompensó (vs.20-21).

¡Nunca obedezcas una orden que entre en conflicto con la voluntad de Dios! Y es en medio de esta situación extremadamente angustiante que llega al mundo el bebé Moisés; que sin saberlo (obvio... era bebé), ya nacía con un propósito en la mente de Dios. Pero, ¿por qué no fue asesinado? ¿Quién lo adoptó? ¿Y quién fue su niñera personal? (2:1 al 10).

Moisés creció en el ambiente pagano de Egipto, y a pesar de que su propia madre lo crió y educó durante los primeros años de su vida, él fue formado en el conocimiento de las ciencias ocultas y de la magia egipcia (Hechos 7:22). Vivió los primeros ¡40 años! de su vida rodeado de un ambiente de adoración a los ídolos, donde la práctica de la magia, la brujería y el curanderismo eran parte de la vida diaria, de la cultura y de la “educación” que él recibió.

Pero, además de todo esto, el “no tan santo Moisés” la hizo muy, muy fea, cuando quiso “solucionar” problemas raciales según sus propias ideas personales.

¿Cuál fue el problema y qué solución “equivocada” aplicó? (2:11-15).

¿¡Moisés ASESINO!? Lamentablemente sí.

¿¡Moisés conocedor de la magia y la hechicería!? Sí.

¿¡Moisés impulsivo y descontrolado!? Sí y sí.

A los 40 años, Moisés el príncipe pasó a ser Moisés el forastero (2:21- 22).

Piénsalo

Si alguien te dijera que una persona como Moisés sería elegido para llegar a ser el gran líder Moisés (y un hombre santo), ¿le creerías?

Mírate a ti mismo por un momento con tus arrebatos, tus pecados “secretos”, tus crisis personales, tus actitudes fuera de lugar, tus caprichos o tus depresiones. Si alguien dijera que puedes llegar a ser totalmente diferente (santo, útil, renovado, capaz de alcanzar sueños grandes), ¿le creerías?

Hay alguien que piensa en ti y no quiere dejarte así como eres. Él quiere hacerte aún mejor. Él quiere que seas diez veces mejor.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionaldiario.org

Ya pasaron 40 años desde que Moisés huyó desesperadamente de Egipto. Durante este tiempo trabajó de pastor y vivió en el desierto, además de casarse con Séfora y tener hijos. Su suegro era Jetro, un sacerdote de Madián. Y ahora, a los ¡80 años!, Dios lo llama porque tenía preparado un ministerio para él. ¿Qué te parece? Con Dios, nunca es demasiado tarde.

¿Qué le llamó la atención a Moisés? (3:1-3).

¿Y con qué sorpresa se encontró? (3:4-5).

¿Qué actitud adoptó? (3:6). ¿Y qué pedido le hizo Dios? (3:7-10).

El “Ángel de Jehová” es el mismo Señor Jesucristo en persona.

¿Qué se venga la primera... EXCUSA!

¿Cuál es su primer excusa? (3:11).

¿Qué piensas de los sentimientos de inferioridad de Moisés?

¿Te das cuenta? Esto de sentirse inferior no te pasa únicamente a ti. Imagínate, 40 años cuidando ovejas y de repente Dios lo llama a ser el líder de una multitud. 1.000.000 de personas... ¡en esclavitud! ¡Para morirse!

¿Pero cómo lo alienta Dios? (3:12).

Dios te llama a dar testimonio delante de tus compañeros, en tu colegio, en tu lugar de trabajo. Te llama a desafiar a los tibios y apartados. A corregir a los que andan metidos en cualquier cosa. A comprometerte con el servicio en la iglesia.

“¿Quién, yo?”. Sí, ¡tú!

Cuando algún líder o pastor te invite a participar, no tomes tu decisión en función de tus sentimientos de inferioridad (“no voy a poder”, “no me va a salir bien”, “nunca lo hice”, “no estoy súper-híper-ultra bien con el Señor”...). Toma tu decisión considerando esto:

Si alguien pensó en ti y te invitó a participar fue porque primeramente Dios pensó en ti y Él te conoce mejor que nadie.

Es cierto que todo lo nuevo produce miedo e inseguridad, pero puedes ir y decirle al Señor: “Tengo miedo, me siento inseguro, nunca lo hice antes, y

vengo a decirte todo esto para que me llenes de tus fuerzas ¡y no me dejes solo! Gracias por tenerme en cuenta”.

¡Qué se venga la primera... DUDA!

La primera duda de Moisés está en el versículo 13.

¿Qué le responde Dios y qué vuelve a repetirle por segunda vez? (3:14-17).

¿Qué advertencia le hace y cómo lo alienta? (3:18-22).

¡Qué se venga la segunda... DUDA!

¿Cuál fue la segunda duda de Moisés? (4:1).

¿No te da la sensación de que Moisés quería escapar a toda costa del compromiso al que lo llamaba Dios?

¿Cómo lo desafiaba Dios? (4: 2 al 9).

Si Dios pensó en ti es porque sabe que puedes hacerlo. ¡Anímate a creerle! Pero si dudas y te dejas llevar por lo que sientes nunca vas a hacer nada, porque lo que sientes muchas veces te tira abajo, te paraliza y te limita. Créele a Dios y anímate a salir del “desierto” de tu comodidad personal para pensar en otros y bendecirlos. En Él eres capaz de hacerlo aunque las primeras veces no sean fáciles. Tienes una Tierra Prometida que conquistar.

¡Qué se venga la segunda... EXCUSA!

¿Cuál fue la segunda excusa de Moisés? (4:10).

Moisés se había puesto tan terco y aferrado a sus sentimientos de inferioridad que hasta Dios perdió la paciencia. Pensaba sólo en sí mismo y no escuchaba para nada lo que Dios le decía.

¿Qué le responde el Señor? (4:11 al 17).

Piénsalo

¡Sí! Dios te envía, pero él no te deja solo. Métetelo en la cabeza. Si Él pensó en ti es porque te cree capaz de hacerlo, aunque tengas que aprender un montón de cosas o tengas que perfeccionarte. Él sabe que el compromiso no es fácil y aún así te desafía a realizarlo. Él pondrá las palabras en tu boca. Él te dará la sabiduría que necesitas. No es tiempo de aflojar.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Después de haber superado sus sentimientos de inferioridad y contando con la colaboración de su hermano Aarón, Moisés está preparado para enfrentar al Faraón.

¿Cuál era el mensaje que llevaban de parte de Dios? (5:1 al 3).

¿Qué respuesta recibieron del Faraón, ellos y el pueblo? (5:2, 4 al 14).

Esta fue la primera gran oposición a la que tuvieron que enfrentarse Moisés y Aarón. Ellos la soportaron, pero el pueblo no.

¿Cómo reaccionó el pueblo? (5:20-21, 6:9).

¿Cómo le afectó esto a Moisés? Mira la oración que le hace a Dios en 5:22-23, 6:12 y 30.

Esta primera vez, no sólo no fue fácil, sino que además despertó en Moisés viejos sentimientos de inferioridad. Sintió que no había logrado absolutamente nada. Y parecía que Dios en vez de ayudarlos los estaba dejando completamente solos.

¿Te sentiste alguna vez así en medio de una situación en la que te habías propuesto obedecer a Dios? Soportaste la presión y la oposición y sin embargo sentiste que no obtenías ningún resultado, y para colmo las cosas se ponían peor.

Mayores burlas, mayores indiferencias, mayores rechazos. ¿Vale la pena esforzarse tanto para que todo empeore?

Motivando a los Decaídos.

El pueblo, Moisés y Aarón, todos se desanimaron mucho.

¿Qué fue lo que hizo Dios inmediatamente? ¿Cuáles fueron sus palabras para todos ellos?

Les recordó quién es Él. ¿Quién es Él? (6:2-3).

Les recordó un antiguo pacto. ¿Cuál pacto? (6:4-5).

Les confirmó una promesa. ¿Qué promesa? (6:6-8).

Les ordenó actuar. ¿Qué tendrían que hacer? (6:28-29).

Confirmó a sus elegidos. ¿A quiénes? (7:1-2).

Les reveló su estrategia. ¿Cómo obraría? (7:3-4).

Les mostró su propósito final. ¿Cuál sería? (7:5).

Así es Dios. Él no hace las cosas a las apuradas (porque todo esto llevó su tiempo). Él no se desespera, ni se desalienta como nosotros.

Él sabe que a su tiempo se cumplirán sus objetivos y propósitos.

Sin embargo Dios no actúa por su propia cuenta. No sé por qué, pero todo lo que Dios hace o quiere hacer, siempre lo realiza por medios de personas, de hijos suyos. No se fija mucho en la edad, pero sí mira a fondo el corazón.

Tu corazón y el mío.

¿Qué vio en el corazón de Moisés y de Aarón? (7:6).

Y cuando Dios mira tu corazón, ¿qué ve en él?

Dios tiene tiempo para hacer las cosas y aunque te parezca que todo empeora por estar en obediencia a Dios, no te desalientes. Él está probando tu fe, tu perseverancia y tu obediencia. Todo esto es muy fácil dentro de la iglesia, pero cuando tienes oposiciones, cuando se ríen de lo que crees no es fácil, pero es allí donde Dios te pone a prueba.

¿A qué milagros sobrenaturales recurrirían Moisés y Aarón para “convencer” al Faraón? (7:8-10, 14 al 21).

¿Y a qué poderes oscuros recurrió el Faraón para fortalecer su oposición? (7:11,22-23).

El Faraón tampoco luchaba solo, tenía un aliado maligno y perverso. Detrás de toda aquella brujería y de sus encantamientos se ocultaba Satanás.

Piénsalo

No olvides quién es tu verdadero enemigo. Tus enemigos no son los que se burlan de ti, ni tus padres cuando te prohíben ir a la iglesia o no te permiten salir con tus amigos cristianos. Tu verdadero enemigo es Satanás.

Tu lucha es espiritual y aunque parezca a simple vista que “no pasa nada”, cree que tu “vara” se comerá la de ellos. Tú permanecerás mientras ellos serán humillados. Tu santidad y tu obediencia no son en vano. Dios tiene sus métodos. Créele. Él sabe lo que hace y sabe cómo hacerlo.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionalescristianos.org

Como Faraón mantenía su oposición y como Moisés mantenía su obediencia a Dios, ¡y ninguno de los dos aflojaba! la situación llegó a un punto límite. Tremendos poderes espirituales se desencadenaron. Todo el poder de la magia y la brujería satánica contra la poderosa fuerza sobrenatural de Dios. ¿Sabes quién ganó?

¿Cuáles fueron las 8 plagas restantes?

1. 8:1 al 6. _____

2. 8:16-17. _____

3. 8:20-24. _____

4. 9:1-6. _____

5. 9:8-10. _____

6. 9:13-26. _____

7. 10:1-15. _____

8. 10:21-23. _____

¿Y cuántas de ellas pudieron imitar los brujos del Faraón? (8:7, 18-19).

Moisés.

¿Qué piensas de la actitud de Moisés? ¿Se parece en algo a la de los capítulos anteriores? (8:8 al 13, 26-27, 29-31, 9:23, 19-33, 10:8-9, 13, 18, 22, 25-26, 29).

¿Es un Moisés cobarde o fortalecido? ¿Lleno de dudas y excusas o lleno de valor y del poder de Dios? ¿Con viejos sentimientos de inferioridad o con una total confianza en Dios? ¿Desalentado o vencedor? ¿Tartamudeando o hablando con autoridad la Palabra del Señor?

¡Este es otro Moisés! Dios y él son multitud. Dios lo llamó a ese lugar de liderazgo y Dios mismo lo está formando y utilizando con poder. ¿Sabes por qué? Porque el corazón de Moisés cambió cuando se atrevió a creerle a Dios. Anímate a comprometerte con el Señor. Anímate a creerle en TODO lo que él te hable y te pida que hagas. Anímate a ir a donde él te mande. Hay poder de Dios en tu vida ¡Créelo!

Escuchar la voz de Dios te garantizará el éxito en todo lo que hagas.

El Faraón y sus brujos.

Todos ellos estaban gobernados por demonios.

Mira sus actitudes en 8:7, 15, 19, 28, 32. 9:7, 12, 27, 34-35. 10:16-17, 20, 28.

¿Te das cuenta? Faraón nunca lo tomó en serio a Dios.

Estaba poseído por el maligno y vacío totalmente de Dios. Su corazón era duro como una piedra. Y su arrepentimiento era completamente falso porque sólo le importaba escapar de la destrucción de las plagas.

¿Y los brujos? Terminaron temblando y huyendo ante el poder de Dios.

Es importante que entiendas 3 verdades con respecto a Satanás:

■ Satanás es enemigo de Dios, pero no es rival para Él. Un solo dedo de Dios es suficiente para aplastarlo junto con todos sus demonios. Ya fue derrotado por Jesús. Es un perdedor. ¡Y lo sabe!

■ Satanás no puede tocarte, porque mayor es Jesús en tu vida. Dios mismo le pone límites que él no puede cruzar. No tengas miedo. Duerme tranquilo.

■ Satanás te odia y busca destruirte. Por lo tanto nunca te metas en el ocultismo: curanderismo, películas de terror, música con contenido satánico. Adivinación (astrología, juego de la copa, Ouija, etc.), yoga, artes marciales, símbolos (calaveras, pentagramas, etc.). Renuncia a los videojuegos y al anime que sean satánicos, porque detrás de todas estas cosas hay demonios. ¡Y ellos no juegan! Y aunque los demonios no pueden meterse en tu vida porque el PODEROSO vive en ti, sí pueden ¡y lo hacen! perturbarte, generarte oscuras pesadillas, llenarte de miedo, de dudas y confusión, afectar tu relación personal con Dios y atacarte de mil formas para que tu vida espiritual se enfríe. Ellos generan estados depresivos y meten ideas de suicidio, de odio y de frustración en la cabeza. Confiésale todo esto a Dios, renuncia en su nombre a todas estas prácticas e ideas y quema los símbolos y objetos ocultistas que tengas. Mantén limpio tu corazón (y tu habitación).

DIOS.

¡No hay otro como Él! ¡Es el único digno de ser adorado, escuchado y obedecido! No hay brujos, curanderos, “santos padres”, parapsicólogos, pastores, astrólogos o “Marías” que puedan igualársele. No hay Faraón, diablo, demonios, macumberos o satanistas que puedan ganarle.

¡Él es DIOS! ¡Único, verdadero y vivo! Tú Dios y tú Papá. Así de simple.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Faraón seguía sin aflojar, entonces Dios ejecuta su último gran juicio sobre todo Egipto.

¿Cuál sería ese juicio? (11:4-6).

¿Qué pasaría con el pueblo de Dios? (11:7).

Faltaba muy poco para el gran día de la liberación. Ese sería un día muy especial y Dios quiso que fuese recordado por su pueblo. La fiesta que celebrarían para no olvidar se llamaría “**La Pascua**”.

Veamos sus características:

¿Qué día la celebrarían? (12:3).

¿Qué cantidad de corderos comerían? (12:3-4).

¿Cómo debía ser el cordero? (12:5).

¿Qué debían hacer con la sangre? (12:6-7, 22).

¿Y con el resto del cordero qué harían? (12:8-10).

¿Por qué tanto apresuramiento? (12:11-12).

¿Para qué serviría la sangre? (12:13, 23).

¿Durante cuánto tiempo celebrarían esta fiesta? (12:14, 24).

¿Qué les dirían a sus hijos cuando preguntaran “qué es esto”? (12:25-27).

¿Quiénes podrían comer la Pascua y quiénes no? (12:43-49).

¿Te das cuenta? **La Pascua es una fiesta judía** y ellos la celebran recordando su liberación de la esclavitud de Egipto. Fue el catolicismo quién “sumó” la idea de que no se puede comer carne roja pero ¡sí pescado!

Los judíos se comieron un buen cordero ¡y no fueron a pescarlo! Y si quisiéramos celebrarla tal cual como es tendríamos que comer verduras amargas, panes sin levaduras y ¡cordero asado!

Para nosotros, los creyentes en Jesús, la Pascua tiene un significado espiritual y no tiene nada que ver con comer o no carne. ¡Lo menos importante es lo que vas a comer durante esos días!

Con la sangre del cordero pintarían el marco de la puerta de la casa y todos los que estuvieran dentro de ella se salvarían del juicio de Dios.

Para nosotros, el Señor Jesús representa a ese cordero que fue sacrificado. El santo, justo y sin pecado, fue a la muerte llevando nuestras maldades. Y

sobre una cruz derramó su sangre (su vida) para darnos vida y salvación.

¿Recuerdas el día que invitaste a Jesús a tu vida y le pediste perdón por tus pecados? (¿O aún no lo hiciste?) Desde ese mismo día, Dios te cubrió (pintó tu vida) con la sangre de Jesús y quedaste libre del juicio de la muerte eterna y del infierno ardiente. Dios no te salvó porque eres bueno, te portas bien y vas a la iglesia (ninguna de estas cosas te salvan). Él te salvó porque vio la sangre derramada de Jesús y esa sangre limpió tus pecados y te dio un corazón nuevo.

¡No es que Dios te haya pasado un trapo mojado con sangre!

La sangre representa la vida. Ser limpiados con la sangre de Jesús significa que la propia vida resucitada y poderosa de Jesús borra tus pecados y entra en ti para darte vida nueva y eterna.

Una Celebración de Todos los Días.

No recuerdes esto solamente una vez al año. Recuérdalo y valóralo todos los días de tu vida: ¡Soy salvo! ¡Soy perdonado! ¡Soy libre de la muerte y del infierno! ¡Estoy limpio por la sangre de Jesús! ¡Tengo su vida en mí! ¡Soy alguien nuevo!

Cuando celebramos la “Santa Cena” también recordamos esto.

Pero además de la pascua (celebrada el día 10), ¿qué más debían celebrar desde el día 14 hasta el 21? (12:14 al 20).

La levadura es una representación del pecado. Un poquito de levadura infla toda una masa. Un poquito de pecado arruina toda una vida.

Jesús murió y resucitó para que no haya “levadura espiritual” en tu vida. No te inflas con la maldad. Mantén tu corazón puro. Confiesa tu pecado y creé que Jesús te perdona y te limpia.

¿Cómo salió el pueblo de Egipto? (12: 35 al 38, 50-51).

¿Sabías que la salvación y la vida de Jesús te hacen rico en todas las áreas y aspectos de tu vida?

¡Sí! Eres rico. Rico para perdonar, para amar, para ser paciente, para gozar, para ser agradecido, para vivir.

Eres rico porque en el Señor ¡nada te falta y todo lo puedes! Disfrútalo.

¿Hablas
portugues?



Ingresa a: www.estudioscristaos.com

“Cantaré al Señor por siempre, su diestra es todo poder... Echó a la mar a quien los perseguía, jinete y caballo echó a la mar... Echó a la mar los carros del faraón, oh, oh, oh, oh, la, la, la, la, la...”

¡Moisés la cantó muchos antes que nosotros! (cap.15) mientras María, su hermana, le hacía el coro (15:21) y danzaba junto a todas las mujeres (doncellas y no doncellas) que se animaron a empuñar sus panderos y se unieron a danzar junto a ella (15:20).

¿Te la imaginas a María diciéndoles: “No, no, chicas, dejen de danzar y larguen los panderos porque aquí solo danzan las “super profesionalizadas” doncellas del ministerio de danza?

Yo no me la imagino así, por el contrario, debió haber alentado a las que todavía no se animaban.

Es que la alabanza, los panderos, la danza y la música no son propiedad exclusiva de algunos superdotados. Por el contrario, nos pertenece a todos los hijos de Dios cuando nos reunimos con el propósito de honrarlo y de exaltarlo. Estoy de acuerdo en que los desafinados alabemos a Dios desde los bancos y NO desde el frente, y también de que dancen las que desean honrar a Dios y NO las que quieran lucir un lindo vestido. Pero también creo que no se le puede impedir a NADIE danzar y alabar de diversas maneras.

Hay 6 razones por las cuáles alabaron y danzaron. Piénsalas.

1º. 13:21-22.

2º. 14:13-14.

3º. 14:15-16.

4º. 14:19-20.

5º. 14:21-22.

6º. 14:24-28.

Seguramente nosotros jamás vivimos una situación semejante: un mar por delante y un ejército sediento de sangre por detrás; pero aún así ¡de cuántas situaciones riesgosas nos protegió Dios! Cuantas veces nos guardó del peligro y nos libró de Satanás. Aún cuando alguien nos haya robado o amenazado, Dios protegió nuestras vidas.

¿Te acuerdas de alabarlo con oraciones, canciones y danza cada vez que Él libra tu vida de algún riesgo? ¿O tú oras, cantas y danzas solamente en las reuniones de la iglesia?

Pero ¿por qué, si Dios nos protege, algunos de sus hijos son maltratados, abusados o sufren accidentes?

No es fácil responder a esto. No hay respuestas tan simples.

Es cierto, Dios nos guarda, pero a veces nosotros mismos buscamos el riesgo y nos metemos en situaciones peligrosas. Y sufrimos.

Es cierto, Dios nos guarda, pero durante la niñez y la adolescencia la responsabilidad sobre nuestras vidas fue de nuestros padres. Ellos debían cuidarnos y librarnos de personas mal intencionadas (aún cuando fueran familiares), y a veces no lo hicieron (o nunca); entonces indefensos como niños y con miedos, sufrimos maltratos, golpes o abusos sexuales.

Pero, ¿por qué esos padres que debían proteger a sus hijos, como representantes de Dios, no lo hicieron?

A veces, porque ellos mismos ignoran a Dios y no actúan como sus representantes. A veces por exceso de confianza y descuido, porque ellos mismos no recibieron de sus padres el cuidado necesario. Otras veces por estar demasiadas horas fuera del hogar dejando solos a sus hijos, sin saber con quiénes están y qué hacen. Y algunas veces por miedo, ellos mismos fueron cómplices de aquellos que lastimaron o abusaron y no hicieron nada.

Pero el maltrato y el abuso no vienen de Dios. Él no maltrata y no abusa, y tampoco manda a nadie a maltratar o abusar. Dios no es perverso.

Y tú no fuiste responsable de aquellas cosas desagradables que sufriste en tu infancia. No fue tu culpa lo que te tocó vivir. No fue por algo malo que hiciste o dijiste, sino por la falta de protección y cuidado de los adultos.

No busques vengarte, Dios mismo tratará con aquellos que de alguna manera te lastimaron. No tengas miedo ni vergüenza de abrir tu corazón delante de Dios y de alguna persona madura y espiritual para sacar todo el dolor que aún tengas adentro y aprender a perdonar para ser sano.



Hoy, por amor, Dios mismo se hace cargo de ti para cuidarte y librarte del mal. Si no te metes en nada raro, Él será tu fortaleza y tu cuidador siempre (15:2, 6-7, 11-13, 16-18).



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Pasaron pocas semanas desde que salieron de Egipto y comenzaron los primeros problemas. El pueblo cambió la danza y la alabanza por terribles murmuraciones y quejas insoportables. Lee lo que sucedió:

1º. 16: 2-3

2º. 16:9

3º. 16:20

4º. 16:27-28

5º. 17:2-3

Se quejaban continuamente, pero lo peor de todo era que aún añoraban su vida vieja. ¡¿Quién los entiende?!

Se le quejaban a Moisés pero en realidad, ¿a quién iban dirigidas sus quejas y críticas? (16:7-8).

¿De quién te quejas?

No hace falta hablar en voz alta para quejarse porque hay quejas del pensamiento. Y también hay quejas de las actitudes, por ejemplo cuando reaccionas con fastidio por las cosas que te mandan a hacer. Tal vez ni abrí la boca pero esa reacción fastidiosa y molesta es una manera de quejarte.

¿Sabías que la queja es un pecado y que además te convierte en alguien amargado, egoísta y pesimista, incapaz de ver las cosas buenas que te rodean y disfrutarlas?

¿De quién murmuras?

¿Sabías que la murmuración es un grave pecado?

Murmurar es hablar mal de alguien sin que éste lo sepa. Cada vez que a escondidas de alguien lo acusas, desprestigias, criticas, estás murmurando. Si te sucede algo o te sientes incómodo con alguien, no hables mal de él con otras personas. Ve, da la cara y habla personalmente con él. No peques hablando mal a sus espaldas.

¿Sabías que toda queja y murmuración hacia tus padres y las personas en autoridad sobre tu vida también son quejas hacia Dios? ¿Sabes por qué? Porque es Dios quien puso a esas personas a tu lado y es Él quien decide sobre tu vida.

¿Cómo respondió Dios a las quejas y murmuraciones del pueblo? (16:4, 11-13, 17:5-6).

Dios respondió con bendiciones. En vez de deprimirte, amargarte y enojarte con tus padres (o con otras personas) por lo que quieres y no te pueden dar, porque no comienzas a valorar lo que sí tienes, sea mucho o poco. Tus actitudes y tu corazón necesitan cambiar.

Otro grave pecado del pueblo de Israel era que constantemente extrañaba su vieja vida en Egipto (16:3, 17:3).

¡Extrañaban ser esclavos!

¡Extrañaban que los hicieran trabajar como unos burros!

¡Extrañaban que los trataran como a animales! ¡Estaban locos!

Seguramente tú dejaste cosas para seguir a Jesús, ¿todavía las extrañas?

Los amigos, el sexo, los boliches, la música, los porros, las “resacas”, los pecados y vicios que te ataban. Muy dentro de ti, ¿quieres volver a todo aquello o disfrutas de todo lo nuevo y lo sano que hay en Jesús?

¿Prefieres aquellos “palos” que te pegaba Satanás o la libertad que tienes en Cristo?

Honrar al liderazgo.

Para Dios es muy importante cómo valoramos a los que están en autoridad sobre nosotros.

¿Qué piensas de estas actitudes? (17:11-13, 18:18, 21-23).

Al igual que Moisés, quienes estamos en autoridad espiritual también necesitamos que sostengan nuestras manos. Jóvenes comprometidos que nos ayuden a llevar la carga. Lo que menos necesitamos son quejas murmuraciones y lo que más necesitamos es aliento y actitudes de bendición de tu parte. Cuanto mayor es el ministerio mayor es la responsabilidad y el compromiso del liderazgo. No es lo mismo 50 que 400. Y no es lo mismo recibir actitudes “amargas” que honra y bendiciones.

¿Te diste cuenta que existen líderes cerca tuyo? ¿Oras por ellos?

¿Se te ocurrió alguna vez acercarte para alentarlos o para preguntarles cómo se sienten o qué necesitan?

¿Sabías que los líderes y pastores, aunque parezca que siempre estamos bien aconsejando y ayudando a muchos, también tenemos bajones, luchas y momentos de necesidad? ¿Te animarías a sostener nuestras manos, orando por nosotros y motivándonos con palabras de fe?



Ya pasaron tres meses desde que los israelitas salieron de la esclavitud de Egipto y en este breve tiempo Dios los sorprendió con sus milagros y poderes.

La columna de nube guiándolos (y dándoles sombra) durante el día.

La columna de fuego alumbrándolos (y dándoles calor) durante las frías noches del desierto.

Un cruce en seco a través del mar.

Agua amarga convertida en agua potable.

Comida del cielo, nutritiva, dulce y abundante, llamada Maná.

Agua de la roca, y la primera batalla ganada contra los violentos de Amalec que quisieron destruirlos.

Y ahora, después de 3 meses de viaje, llegan al desierto del Sinaí, donde Dios los volverá a sorprender, pero esta vez con su sabiduría, su ciencia y su santidad.

¿Cuál es el primer mensaje que Dios le da al pueblo? (19:3 al 6).

¿Y qué responden ellos? (19:7-8).

Aunque tú y yo no seamos judíos, sí pertenecemos al pueblo de los perdonados y salvados por Jesús. Somos hijos de Dios. ¿Sabías que eres un tesoro especial para Él y qué Dios te ve como sacerdote y santo?

¡Eres especial para Él! ¡Eres su tesoro! ¡Eres un sacerdote cada vez que adoras y alabas a Jesús, con tu voz, con tu danza y con tu instrumento!

¿Estás viviendo con santidad en tus miradas, en tus actitudes, en tus pensamientos y en tus palabras?

Dios quiso hablar con Moisés y quiso que todo el pueblo escuchara su voz y su palabra, sin embargo ¿qué ordenó y que sucedió en el pueblo? (19:17-25, 20:18-19, 21).

¡Tremendo espectáculo en el Sinaí! Humo, truenos, relámpagos y temblores y la voz de Dios tronando poderosa. ¡Se asustaron! ¡Tuvieron miedo de morir! La orden de Dios fue terminante. ¿Por qué?

Porque Él es santo y el pueblo demasiado quejoso, murmurador y con muchos, muchos pecados a cuesta. ¿Entiendes?

Los 10 Mandamientos

Estos son los 10 mandamientos principales que Dios le dio a su pueblo (porque después les daría muchos otros más):

1°. 20:1-3. 2°. 20:4-6. 3°. 20:7. 4°. 20:8-11. 5°. 20:12.
6°. 20:13. 7°. 20:14. 8°. 20:15. 9°. 20:16. 10°. 20:17.

Escucha: Los 10 mandamientos o cualquier otra ley, no sirven de nada si no recibes a Jesús como tu Salvador y Señor. Podrás saberte de memoria los 10 mandamientos, podrás ir a la iglesia todos los sábados y domingos, podrás hacer todo el esfuerzo que se te dé la gana para cumplirlos y obedecerlos, podrás recitarlos mil veces, pero si nunca invitaste a Cristo a vivir en tu vida y si nunca le pediste perdón por tus pecados, estás muerto en tu corazón y todo lo que hagas o recites de la Biblia no te servirá absolutamente de nada. ¿Te queda claro?

Hay personas que piensan equivocadamente que por cumplir alguno de los mandamientos, por ejemplo, no matar ni adulterar ¡ya está!, está todo bien con Dios ¡Mentira! ¡Siguen condenados! Porque seguramente les oran y les prenden velas a los santos y las vírgenes y se cuelgan crucifijos o coleccionan estampitas ¡y eso también está prohibido por Dios en el 1º y 2º mandamiento!

Y tal vez son codiciosos, o hablan mal de sus vecinos y familiares. Y tal vez roban al no pagar los impuestos y dejar enormes deudas, al engancharse de la luz ajena o al “pinchar” la señal de cable.

O seguramente son irrespetuosos, desobedientes y mal educados con sus padres. ¡Y todos estos son mandamientos que ellos no cumplen!

Pero aún nosotros, los salvos por Jesús, muchas veces nos comportamos igual que ellos. Nos olvidamos que nuestro Dios es Santo y que Él, aunque no descienda con truenos y relámpagos para castigarnos apenas pecamos, sí nos exige santidad y limpieza en toda nuestra vida.

Tendríamos que temblar, aunque sea un poquito, delante de Él, en vez de comportarnos como hipócritas: hacer cualquier cosa por ahí, hablar mal de otros y después alabar y orar en la iglesia como si nada hubiera pasado.

Más importante que los mandamientos en tu cabeza es la santidad en tu manera de vivir. Recuérdalo.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

¡Tantas leyes y ordenanzas! ¡Tantos mandamientos!

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros?

Aunque te parezca increíble tiene muchísimo que ver con nuestras vidas hoy. Las leyes de Dios no son caprichosas, están dadas con objetivos muy claros. Por ejemplo:

- Relaciones entre las personas (cap. 21 y 22).
- Actitud frente al pecado (23:1 al 9).
- Trabajo y descanso (23:10 al 13).
- Celebraciones y fiestas (23:14 al 19).
- Promesas (23:20 al 33).

En estos capítulos Dios deja muchas recomendaciones sobre la manera en la que deberíamos relacionarnos unos con otros:

- Con respecto a tu prójimo (21:12-14 y 21:18-19).
- Con respecto a tus padres (21:15-17).
- Con respecto a tus autoridades (22:28).
- Con respecto al sexo (22:16-17, 19).
- Con respecto a los que roban o estropean lo ajeno (22:1-15).

¡Y hay muchísimas más!

Para vivir más y mejor.

¿Por qué piensas que Dios dejó leyes tan específicas?

La respuesta es triple:

Si no hubiera leyes todo sería un gran desorden, cada uno impondría sus propias reglas y reinaría el caos. A esto se lo llama anarquía.

Pero además, las leyes de Dios nos libran de lo malo (malas decisiones, malas actitudes, malos consejos, malas relaciones, malas compañías...).

Y sus leyes nos revelan algo de la forma de ser de Dios.

En otras palabras: Nos enseñan a vivir más y mejor.

Por ejemplo:

¿Cuidas lo que te prestan? (22:26-27). Dios es misericordioso y justo.

¿Cómo tratas y qué hablas de los que son autoridad sobre ti? (22:28). Dios es autoridad y tiene autoridad.

¿Cómo te comportas sexualmente? (22:16,19). Dios es santo.
¿Cómo tratas a los que son de otros lugares o razas? (22:21, 23:9). Dios no hace acepción de personas. Él nos acepta como somos.
¿Cuál es tu actitud ante la idolatría y el ocultismo? (22:18, 20, 23:13, 24). Dios es único y no está muerto. Sólo Él merece nuestra adoración.
¿Cómo hablas? (21:17, 23:1-3, 7). Dios habla verdad y rechaza toda mentira porque Él es verdadero.
¿Cómo es tu relación con los no creyentes? (23:2, 32-33). Dios no participa ni aprueba la maldad. Él juzga a los malos.
¿Qué actitudes tienes hacia aquellos que no soportas? (23:4-5). Dios es amor y perdonador.
¿Son tus actitudes, palabras y reacciones violentas? (21:12, 14-15, 18-22). Dios es un Dios de paz y de paciencia. El no es violento ni agresivo.

¿Te das cuenta? ¿Lo ves? Cada mandamiento, cada ley y ordenanza, no sólo te enseña a vivir mejor sino que también te revela algo de **la naturaleza de Dios** (cómo es él, cómo piensa y siente).

Y aunque tantas leyes puedan parecerte “pesadísimas” no tienen el propósito de enjaularte como a un preso “prohibiéndote todo”; por el contrario, tienen el propósito de revelarte cómo es Dios y quién es Él para que conociéndolo y amándolo disfrutes de todo con libertad.

Porque la libertad de Dios te hace bien y le hace bien a los que te rodean.

Es cierto que muchas de estas leyes eran exclusivas para los israelitas allí en el desierto, y también es cierto que palabras como “ojo por ojo o diente por diente”, ya no van más. Pero también es cierto que Dios no cambia. Él es el mismo. Lo que odiaba y juzgaba ayer también lo odia y juzga hoy. Lo que aceptaba y bendecía en la antigüedad también lo acepta y lo bendice hoy, aunque las reglas cambien.

Pero más importante que conocer las reglas y leyes es **CONOCER a Dios**, tener una relación personal con Él, saber quien es. No hacer tu propia voluntad, sino la suya.

Vivirás mejor que cualquiera de tus amigos, familiares o desconocidos.

¿Qué te promete Dios? (23:20, 22,23, 25-28,30) Él nunca miente.

¿Pero que te exige también? (23:21, 24-25, 32-33). Él nunca cambia.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionaldiario.org

Medidas, cortinas, tablas, argollas... No vamos a darte un curso acelerado de arquitectura ni de corte y confección, pero si vamos a tratar de ayudarte a entender el importantísimo significado espiritual que se esconde detrás de tantos objetos, colores y materiales.

Todo lo relacionado con el **tabernáculo**, que Dios le ordenó construir a Moisés en el desierto para tener comunión con ellos, representa o simboliza algo de la vida perfecta de Jesús. ¡Sí! Ese tabernáculo era como un anticipo que Dios le daba a su pueblo de lo que sería (cientos de años después) la vida y la obra de Cristo.

Sabemos que te resulta muy pesado leer estos capítulos y muchos mueren en el intento, por eso utilizo cuadros comparativos que te hagan más sencilla la lectura e imágenes y esquemas para que entiendas lo que lees.

El atrio del tabernáculo (su perímetro total) media 50 metros de largo por 25 metros de ancho. Sus paredes eran de cortinas blanquísimas de 2,5 metros de altura sostenidas por columnas.

La Entrada: Su única puerta era una cortina de 10 mts de ancho, en la cual estan los 4 colores. Es llamada el Camino.

Jesús dijo: “Yo soy la puerta” y “yo soy el camino”. Únicamente por medio de Él podemos llegar a Dios.

Las Columnas: Los postes eran de madera de acacia, con un tope (capitel) de plata en la parte superior.

La base era de bronce. Se sostenían con cuerdas de pelo de cabra desde el tope hasta una estaca en el piso, enterrada hasta la mitad.

Poste: Jesús el hombre perfecto, incorruptible.

Capitel: Jesús el Redentor.

Base: Jesús el Salvador.

Cuerda: Él fue hecho pecado por nosotros.

Estaca: Sufrió, fue enterrado, pero resucitó.

Materiales: **Oro** (divinidad y gloria).

Plata (redención. Utilizada como medio de pago para un rescate).

Bronce (sufrimiento y fuerza).

Madera de Acacia (no se pudre ni se corrompe. Es símbolo de humanidad porque crece de la tierra)

Azul (lo celestial).

Lino blanco (pureza y justicia).

Púrpura (realeza).

Escarlata (una variedad de la púrpura).

Pelo de cabra, pieles de carnero (teñidas de rojo) y **pieles de tejones**.

Oro: La gloria y divinidad de Jesús.

Plata: Jesús nuestro Redentor.

Bronce: Sufrió y soportó el juicio de Dios por amor a nosotros.

Madera: Jesús el hombre perfecto.

Azul: Jesús, hijo de Dios (Juan).

Blanco: El hijo del Hombre (Lucas).

Púrpura: Jesús el Rey (Mateo).

Escarlata: Jesús el siervo (Marcos)

En las **pieles** de cabra, carnero y tejón vemos a Jesús derramando su sangre en medio de la fealdad de su muerte en la cruz.

El Altar del Holocausto: Era lo primero en verse al entrar. Era de **madera** recubierto con **bronce**. Allí se sacrificaban los animales, como ofrenda por el pecado. El fuego del altar quemaba y consumía todo. Cada vez que alguien pecaba debía ir con un cordero y sacrificarlo.

Cristo se sacrificó en el "altar" de la cruz para perdonar nuestros pecados y derramó su sangre para limpiarnos. Él como hombre sin pecado, soportó en nuestro lugar el juicio de Dios (simbolizado por el fuego). Cada vez que pecamos podemos ir a Jesús para ser limpios.

La Fuente de Bronce: Usada únicamente por los sacerdotes, contenía agua. En ella debían lavarse antes de entrar al Lugar Santo.

Representa a la **Palabra de Dios** que nos purifica, nos renueva y nos revela quién es Cristo cada vez que creemos en ella y la obedecemos.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Entramos al **Lugar Santo**: Allí estaban el **Candelero** de oro puro con 7 lámparas, alimentado con aceite.

La **Mesa** para los panes sin levadura, de madera recubierta con oro. Sobre ella había 12 panes que cada sábado comían los sacerdotes.

Y el **Altar del Incienso** de madera recubierto con oro. Allí se ofrecían perfumes aromáticos para adoración. El perfume ofrecido era puro y santo, de uso exclusivo como ofrenda a Dios.

Candelero: Jesús es la luz. Nos habla de la iluminación y revelación de la Palabra.

Aceite: Unción del Espíritu Santo.

Mesa con los panes: Jesús es el pan de vida. Comer de Jesús nos satisface y fortalece.

Altar: Los perfumes aromáticos representan las oraciones de los hijos de Dios. Por medio de Jesús nuestra adoración es recibida por Dios.

La vida santa es un perfume delicioso para Dios.

Llegamos finalmente al **Lugar Santísimo**: la presencia de Dios llenaba este lugar por eso estaba separado del Lugar Santo mediante un velo.

Aquí estaba el **Arca del Pacto** (o del Testimonio) de madera, recubierta con oro por dentro y fuera. Sobre el Arca había una cubierta de oro puro (**el propiciatorio**) y sobre ella **dos querubines** de oro puro. Dentro del Arca estaban guardadas las leyes y mandamientos.

En este Lugar Santísimo podía entrar únicamente el **Sumo Sacerdote** una sola vez al año para rociarlo con sangre.

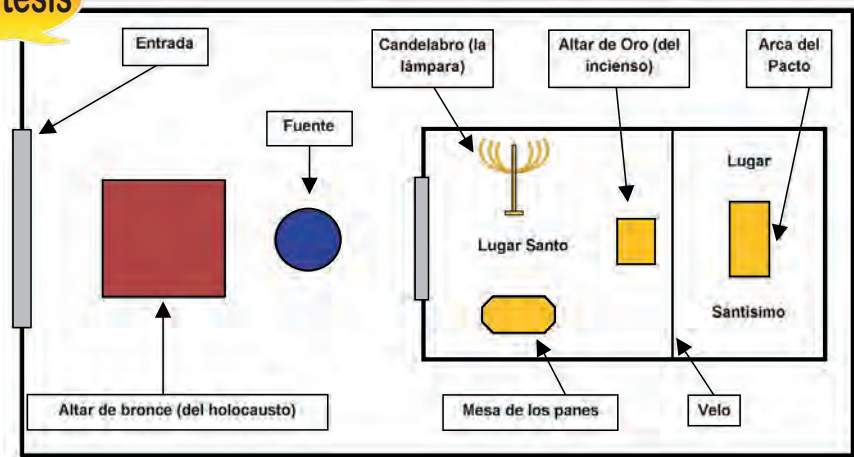
El Lugar Santísimo y simboliza aquí en la tierra el Trono Celestial de Dios. La morada de Dios entre los hombres. Hoy Dios eligió morar en las vidas de aquellos que recibimos a Jesús. Nuestras vidas son hoy el Lugar Santísimo donde habita Dios.

El Arca representa a Cristo por medio de quien podemos tener comunión con Dios.

Los querubines son los ángeles más sublimes y los protectores del trono de Dios.

Jesús derramó su sangre una sola vez y para siempre. Por medio de ella tenemos comunión con Dios todos los días.

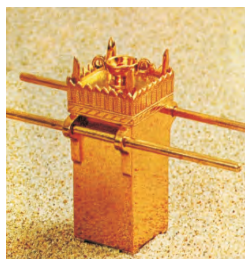
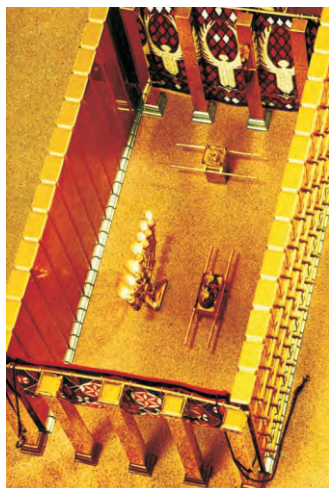
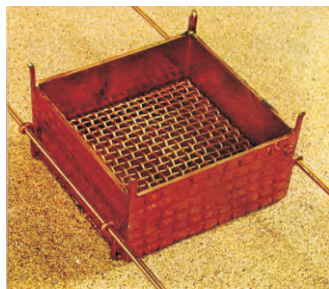
En Síntesis



- **La Entrada del Tabernáculo** nos habla de reconciliación con Dios por medio de la muerte de Jesús.
- **El Altar del Holocausto** es símbolo de la redención (rescatados del pecado y de la condenación).
- **La Fuente** simboliza la santificación por la Palabra de Dios.
- **La Lámpara** es la revelación e iluminación de la Palabra y del Espíritu.
- **La Mesa con los panes** nos habla de Cristo como nuestra comida y satisfacción.
- **El Altar del Incienso** es exaltación y adoración a Cristo.
- **El Lugar Santísimo** es la comunión íntima, diaria y personal con la Santidad de Dios.

Hoy no necesitamos un ritual para relacionarnos con Dios y hablar con él. Por medio de Jesús, que nos limpió con su sangre preciosa, podemos hablar con nuestro Papá Celestial todo lo que queramos.

Las siguientes imágenes corresponden a un modelo del Tabernáculo hecho por un cristiano suizo. Son propiedad de Editorial Schulte, Alemania. Las utilizo sólo a manera ilustrativa.



¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionalescristianos.org

Estas eran las **Ropas Santas** de los sacerdotes. Lee también **Levítico 8**.

Las vestiduras de los sacerdotes debían ser parte de la **adoración**. Eran vestidos para honra y hermosura exquisitamente bordados y trabajados. Además eran ropas que los identificaban del resto del pueblo y que los habilitaban para servir dentro del Tabernáculo.

Eran ropas blancas de lino fino, con hermosas piedras preciosas incrustadas en ellas y **santificadas**.

Mira en el cuadro de la página siguiente cómo eran sus ropas y cuál es su significado.

¿Hay santidad en tu manera de vestirte o hay provocación al sexo opuesto?

Tú y yo somos sacerdotes de Dios, y como tales somos sus representantes aquí en la tierra. Por lo tanto, cuando hablo de “santidad en tu manera de vestirte” no estoy diciendo que te vistas como un viejo ni que uses los vestidos de tu abuela. Lo que quiero decirte es que no provoques sexualmente.

Puedes vestirte a la moda, ¡y está bien que lo hagas! sin necesidad de provocar sexualmente a nadie. Sea que uses una ropa ajustada, un short de baño, una minifalda o un vestido de fiesta, que sea de buen testimonio, y no una manera de despertar las fantasías sexuales de los demás.

Los mal pensados lo serán te pongas lo que te pongas. Olvidate de ellos, lo importante es que tú no seas el/la provocador/a.

Por otro lado, como sacerdote de Dios que eres, tus ropas tampoco pueden expresar abandono, dejadez, suciedad o muerte (onda góticos, por lo de “muerte”). ¡Qué tus ropas expresen gozo, ganas de vivir, pasión, alegría!

Piénsalo

Tú y yo somos sacerdotes de Dios para ofrecerle adoración y honra. Y aunque no necesitamos usar una ropa “especial”, sí necesitamos hacerlo en santidad. Y de más está decir que nuestra manera de vestir debe expresar esa pureza interior. ¿Qué mensajes das con lo que usas?

<p>El Efod era el manto exterior del Sumo Sacerdote, hecho en azul, escarlata, púrpura y blanco, entretejido con hilos de oro.</p> <p>El cinturón era de los mismos materiales.</p>	<p>Nuestro Sumo Sacerdote no es ningún “santo padre” ni “super pastor”, es el Señor Jesús. Él ofreció en sacrificio la ofrenda perfecta: su propia vida. Y Él, como Sumo Sacerdote, ora por ti.</p>
<p>En cada hombreira del efod había 1 piedra ónice. En ellas estaban grabados los 12 nombres de las tribus de Israel.</p>	<p>Jesús lleva sobre sus hombros a su Iglesia.</p>
<p>El Pectoral se colocaba sobre el efod. Hecho con los mismos materiales, era cuadrado y 12 piedras preciosas lo adornaban, cada una de ellas con el nombre grabado de una tribu de Israel.</p>	<p>Jesús nos conoce personalmente porque nuestros nombres están grabados en el libro de la vida. Si Jesús es tu Salvador y Señor tú eres conocido por Él, y tu nombre jamás será borrado.</p>
<p>El Manto se colocaba debajo del efod, era todo azul y de su borde inferior colgaban campanillas de oro y granadas intercaladas. Las granadas eran frutos hechos en azul, púrpura y carmesí.</p>	<p>Las granadas y campanillas simbolizan el equilibrio que debe haber entre frutos y sonidos. Jesús hizo oír su voz, pero también mostró sus frutos (obras). Es el ejemplo que tenemos que imitar.</p>
<p>La Túnica de lino blanco bordada iba debajo del manto y llegaba hasta los tobillos.</p>	<p>Habla de pureza y santidad en tu vida interior, en tu privacidad. Allí, donde nadie te ve.</p>
<p>La Mitra (gorro) de lino blanco y sobre ella una lámina de oro con la inscripción: “Santidad a Jehová”.</p>	<p>“Santidad a Jehová” todos los días de tu vida. Siempre.</p>



El pueblo de Israel era de no creer. ¿Puedes imaginarte que después de haber visto todo el poder de Dios librándolos de situaciones complicadas y después de haber recibido mandamientos tan claros para vivir bien y honrar al Señor, fueran e hicieran lo que hicieron?

¡Sí, imagínatelo! Es la patética realidad.

¿Qué recibió Moisés en el monte de parte de Dios? (31:18).

Mientras tanto, ¿qué hacía el pueblo? (32:1, 6).

¿Y de qué participó el Sumo Sacerdote Aarón? (32:2 al 5).

¡Es para no creer!

¿Qué piensas de la reacción del pueblo y qué opinas de la actitud de Aarón? Sincerémonos. ¿Cuántas veces nosotros actuamos de la misma manera que ellos?

Está bien, no nos construimos un becerro de oro y lo escondemos en la habitación para ir a rezarle cada vez que nos pasa algo (¿no lo haces, no?), pero... ¿cuántas veces lo reemplazamos a Dios por otras cosas creyendo que nos harán sentir bien o nos ayudarán en algo?

Pero, ¿por qué el pueblo hizo algo así?

Es cierto que todavía arrastraban las viejas costumbres paganas de Egipto, pero creo que la razón más poderosa es una pequeña palabrita que tú y yo conocemos muy bien: Por IMPACIENCIA.

¡Sí! Moisés tardaba en bajar del monte (24:18)

¿Y cuál era el problema?!

¿Acaso tenían algo más importante que hacer allí en el desierto?

Habían pasado 40 días (¡toda una vida, che!) y Moisés no aparecía.

¿Se habrá fugado? ¿Lo habrán abducido? ¿Lo secuestraron?

¿Cuántas veces la impaciencia te llevó a tomar decisiones apresuradas y a hacer cosas por tu propia cuenta porque Dios “se demoraba” en responderte?

¿Cuántas veces, aun habiendo visto el poder y el cuidado de Dios sobre tu

vida, decidiste creer más en otras cosas convirtiéndolas en tus ídolos? Me refiero a horóscopos, cintas rojas contra la envidia, dinero, moda, etc.

¿Qué refleja la actitud del pueblo? (32:7-9, 22).

Refleja lo que había en el corazón de ellos. No había respeto hacia Dios. No le creían. No había santidad.

Mírate hacia dentro. ¿Hacia dónde está inclinado tu corazón?

¿Qué cosas buscas que no tienen nada que ver con Dios?

¿Qué decidió hacer Dios y por qué? (Ex. 32:10).

¿Y qué actitud tomó Moisés? (Ex. 32:11 al 14).

Dios estaba dispuesto a desatar todo su juicio y su ira contra la idolatría del pueblo, pero delante de Él se puso Moisés y oró y le suplicó que no lo hiciera. Le recordó a Dios la promesa que le había hecho a Abraham, a Isaac y a Jacob. ¡Me encanta Moisés! Alguien dispuesto a pensar más en los otros que en sí mismo. Él deseaba que Dios continuara con su plan original.

Y me encanta ver el corazón de Dios lleno de **paciencia y de misericordia**.

Seguramente a ti, al igual que a mí, te pone bastante mal ver dentro de la iglesia, chicos y chicas que nunca se comprometen, que todavía andan en cualquier cosa o que toman decisiones pasajeras y superficiales, pero... tú y yo ¿somos mejores que ellos?

¿Sabes qué significa ser mejores que ellos? Significa tener la actitud de Moisés. “Señor, aunque se lo merezcan, no los destruyas. Por tu misericordia dales una oportunidad más”.

¿Tienes esta actitud o eres de los que juzgas sintiéndote más espiritual?

No te confundas. Tener la actitud de Moisés no es ser “tonto”. Él no lo era. Mira lo que hace con los que habían pecado (32:19-21, 25-29).

¿Y qué acción vuelve a repetir? (32:31-32).

Te enojas cuando tus líderes o pastores te disciplinan o te hacen ver lo que no quieres ver, sin embargo no son tan duros como Moisés. ¿No te parece?

Piénsalo

Mira el capítulo 33:11 al 17. ¡Léelo atentamente, está súper bueno!

¿Hablas
portugues?



Ingresa a: www.estudoscristaos.com

Por la bronca que sintió contra la idolatría del pueblo Moisés rompió contra el piso las dos tablas de piedra con los mandamientos y leyes de Dios.
¿Qué le pide, entonces, Dios? (34:1 al 3).

Una vez que Moisés está delante de Él, Dios comienza a hacer algo.

¿Qué hace y qué cosas dice de sí mismo? (34:5 al 7).

¡Sí! Dios se proclama a sí mismo como fuerte, misericordioso y piadoso. Y esto no es síntoma de orgullo o soberbia, porque Dios no se mezcla NUNCA con el pecado.

A veces nosotros decimos tonterías como por ejemplo: “No espera, no proclames eso...”, o “Proclamo que voy a ganar plata...”, o “No proclames que llueva...”, o “Proclama esto o no proclames aquello...”. Algunas de estas proclamaciones son puras supersticiones. Lo peor es que en muchas de esas proclamaciones “mágicas” con las que se pretenden obtener resultados instantáneos ni lo tenemos en cuenta a Dios (aún cuando se lo nombre). Sin embargo lo que Dios proclama de sí mismo es totalmente distinto a muchas de las que se oyen por ahí. ¿Por qué?

Porque Dios proclama **una VERDAD** que tiene relación directa con su propia **IDENTIDAD**. Él no espera llegar a ser fuerte o misericordioso o perdonador. No es algo que Él desea que suceda ¡Él ya lo es!

Es una verdad absoluta y completa. Pero además, Dios cree totalmente lo que proclama.

¿Sabes qué es lo que sí tenemos que Proclamar?

La Palabra de Dios, las Bendiciones de Dios, las Promesas de Dios, los Mandamientos y Ordenes de Dios, las Verdades de Dios, los Juicios y Disciplinas de Dios. De tu boca tienen que salir palabras de fe.

Cualquier otra cosa que proclames o que escuches que otros proclaman, que no tenga nada que ver con la Palabra de Dios, con la identidad y la verdad de Dios, es pura tontería. ¿Te quedó más claro?

¿Cómo reacciona Moisés? (34:8-9, 28).

¿Cuándo fue la última vez que bajaste la cabeza hacia el piso (humillación)

para adorar a Dios?

¿Cuándo fue la última vez que confesaste tus pecados y los pecados de tu familia o los pecados de la iglesia para que Dios los perdone?

¿Confiesas específicamente el con una verdadera actitud de arrepentimiento o haces esa oración boba de “perdóname toooooo lo malo que hice”?

¿Por qué confiesas tus pecados?

¿Te duele haber pecado contra Dios y te sientes avergonzado por lo que hiciste, o tienes miedo de que algo malo te suceda?

¿Le pides perdón porque te has “acostumbrado” a hacerlo o porque realmente te interesa mantener la amistad con Él?

¿Cómo definirías tu relación personal con Dios?

Tu vida diaria es el reflejo que todos podemos ver.

¿Cuánto tiempo pasas a solas con Dios en oración y adoración con su Palabra?

Si tienes dudas de esto fíjate lo que pasó con Moisés después de haber estado 40 días y 40 noches en comunión con el Señor (34:28 al 35).

¡Impresionante!

¡Mira si un día te ven llegar con el rostro resplandeciente por haber estado remetido con el Señor!

Sin embargo, lo más común es ver rostros amargados, quejosos, malhumorados, ansiosos, nerviosos, tristes, enojados, pesimistas, envidiosos, demacrados, deprimidos y ojerosos (por trasnochar viendo T.V. o navegando por Internet), que no reflejan una comunión fuerte, íntima y diaria con el Señor.

Y todos nos damos cuenta de que hay algo que no anda bien contigo.

Piénsalo

No es pavana tener un tiempo diario y tranquilo para estar en comunión con Dios. No sólo cambiarán tu corazón y actitudes, sino incluso tu apariencia mejorará. Y el Espíritu Santo llenará completamente tu vida como aquella nube que llenaba el Tabernáculo (40:34 y 35).

Y te puedo asegurar que todos nos vamos a sorprender con tu cambio.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

LEVÍTICO

nombre

LEVÍTICO significa “de los levitas” y hace referencia a una de las tribus de Israel: la tribu de LEVI. Pero especialmente trata con el servicio sacerdotal de Aarón y de su familia.

autor

Sin lugar a dudas, el autor de Levítico es Moisés.

El mismo Señor Jesús lo afirma en Lucas 20:37, además de lo que dice el propio libro en el capítulo 27:34.

contenido

El libro trata principalmente de la comunión, el servicio y la manera de vivir de Aarón y de sus hijos sirviendo a Dios en el Tabernáculo. Es la continuación del Éxodo.

El libro está dividido en 5 partes:

Ordenanzas referidas a las ofrendas (1 al 7).

Ordenanzas referidas al servicio (8 al 10).

Ordenanzas referidas a la manera de vivir (11 al 22).

Ordenanzas referidas a las fiestas (23).

Otras ordenanzas y advertencias (24 al 27).

¡Felicitaciones! Llegaste al 3º libro del Antiguo Testamento.

En los cinco primeros capítulos de Levítico descubrirás cinco clases de ofrendas que los israelitas presentaban delante de Dios. Además te voy a ayudar a entender de qué manera se relacionan con nosotros que no somos judíos pero que sí somos hijos de Dios.

1. La ofrenda de los HOLOCAUSTOS.

¿Qué significa holocausto? Significa que la ofrenda es totalmente quemada y en consecuencia sube, delante Dios, el humo de ellas como un olor agradable (esto tiene un sentido espiritual, Dios no respira humo).

¿De qué era la ofrenda de los holocaustos? (1:2, 10, 14).

¿Cómo tenía que ser el animal ofrecido? (1:3, 10).

¿Qué hacía la persona sobre él? (1:4-5).

¿Qué hacían luego los sacerdotes? (1:5-9, 11-13, 15-17).

¿Cómo era esta ofrenda para Dios? (1:9, 13, 17).

Ellos traían como ofrendas vacas, ovejas, cabras o aves y al poner sus manos sobre la ofrenda se identificaban con ella, se unían a ella.

Luego el animal era sacrificado y **quemado totalmente**. El animal se entregaba en sacrificio a Dios en lugar de la persona que lo traía. El animal ocupaba el lugar de la persona, era su sustituto.

¿Sabes cuál es el significado de esta ofrenda para ti y para mí?

Esta ofrenda nos habla de **ENTREGA TOTAL**. De entregarnos totalmente a Dios. Jesús fue **nuestro sustituto** muriendo en nuestro lugar. Él pagó en la cruz lo que nos correspondía pagar a nosotros por nuestros pecados. Él lo hizo por amor. Y por amor, tú y yo, decidimos voluntariamente entregarnos totalmente a él, para que Él sea nuestro único Señor y Dueño. Para hacer Su voluntad y agradecerle cada día de nuestras vidas.

¿Y cómo lo hago?

Hacerlo es una decisión personal. Acércate a Dios y dile: “Señor, yo quiero consagrarme totalmente a ti. No quiero vivir más para mí mismo. Creo que cuando tú morías en la cruz yo también moría contigo y cuando resucitabas yo también era resucitado. Vive tu vida en mí”.

Esta no es una oración más. Es el comienzo de una nueva relación con el Señor donde aprendes a vivir para Él. Y donde le permites al Espíritu Santo que “queme” tus egoísmos, debilidades y orgullos para comenzar a experimentar en tu interior el poder de la vida de Jesús.

Entonces, de ahora en más, antes de aceptar invitaciones o de tomar importantes decisiones, vas a pensar: “Estoy entregado a Dios, pertenezco a Él, ¿es correcto delante de Dios hacer esto o participar de aquello?”.

Orarás en tu corazón y le dirás: “Señor quiero hacer solamente lo que te agrade a ti, no lo que hagan mis amigos y ni siquiera lo que yo mismo desee”.

¿Te acuerdas qué hacía la persona con el animal que traía al holocausto?

Primero ponía sus manos sobre él: se identificaba.

Después lo degollaba y lo dividía en partes. Al degollarlo se derramaba la sangre del animal y este moría en lugar de la persona.

¿Sabes qué simboliza?

Simboliza la muerte de Jesús. Él como nuestro sustituto derramó su sangre preciosa en la cruz para limpiarnos de todo pecado.

Cada vez que pecas no necesitas ir a ningún cura ni a ningún pastor para que tus pecados sean perdonados, únicamente necesitas orar a Dios en el nombre del Señor Jesús y decirle: “Señor, gracias por haber derramado tu sangre por mi. Te confieso mi pecado... (lo nombras específicamente) y te pido que me perdones porque creo que la sangre del Señor Jesús me limpia de todo pecado”.

Y en ese momento quedas limpio delante de Dios. Tu pecado es quitado.

Esta primera ofrenda también simboliza el **negarnos a nosotros mismos**.

No es fácil negarnos a nosotros mismos. No es fácil dejar de hacer las cosas que quiero para hacer únicamente las que Dios quiere. No es fácil reconocer mis equivocaciones y aceptar que Dios tiene razón. No es fácil pensar más en el otro que en mí mismo. Pero esto es lo que significa entregarte totalmente a Dios: negarte a ti mismo, como si fueras “degollado y dividido”.

Y cada vez que te entregas totalmente a Dios tu vida es un perfume que a Él le agrada.

No es encerrarte en la iglesia todos los días de la semana, es entregarle a Dios tus deseos y tu voluntad todos los días de tu vida.



La 1º ofrenda, de los holocaustos, nos enseñó lo que significa entregarnos totalmente a Dios y negarnos a nosotros mismos, tal como lo hizo Jesús. Veamos ahora la 2º ofrenda, bien diferente de la primera.

2. La ofrenda de FLOR DE HARINA.

Esta ofrenda era una “oblación”, esto significa “una ofrenda vegetal”.

La ofrenda de los holocaustos era una ofrenda de animales, pero ésta segunda ofrenda era de vegetales.

¿De qué diferentes formas era amasada esta ofrenda? (2:1, 4, 5, 7, 14).

¿Qué debían echar sobre ella? (2:1, 4, 6, 14-15).

¿Qué hacían con ella los sacerdotes? (2:2-3, 8-10, 16).

¿Qué cosa no debían tener estas ofrendas de harina? (2:11).

¿Qué le debían agregar a todas estas ofrendas? (2:13).

¿Cómo era para Dios esta ofrenda? (2:2, 9, 16).

El grano de trigo es útil solamente si llega a ser harina, pero para esto debe pasar por muchos procesos donde es cortado, seleccionado, triturado, molido, etc.

El trigo es un símbolo del Señor Jesús. De la misma manera que el trigo, Jesús pasó por muchas situaciones a lo largo de su vida experimentando sufrimientos hasta llegar a cumplir su objetivo. Él fue golpeado, torturado y muerto (molido) por ti y por mí. Pero Jesús resucitó para darnos una vida nueva y completa.

Ya sabes todo lo que **Él sufrió por amor a nosotros** (rechazos, desprecios, maltratos, burlas, la muerte), ¿estás dispuesto a soportar las burlas de tu propia familia o de tus compañeros que no conocen al Señor, por amor a Él? Tal vez nunca te toque vivir una situación así ¡aunque muchos hijos de Dios la sufren todos los días! Tal vez nunca te rechacen o te traten mal por tu fe en Él, pero aún así necesitas estar preparado.

El Señor no quiere que tú y yo suframos aunque muchas veces lo permite. Sabe que somos tercos, rebeldes, quejosos, desobedientes y egoístas, entonces usa el sufrimiento para “ablandarnos”, para llamar nuestra

atención, para hacernos depender de él, para que vivamos como él desea y no como se nos da la gana.

La ofrenda de flor de harina llevaba ACEITE.

El aceite representa al Espíritu Santo. Jesús estaba lleno del Espíritu Santo, lleno de su poder y de su vida.

¿Estás lleno del Espíritu Santo? ¿Cómo puedes saberlo?

Mírate adentro: si no hay pecados ocultos y malas intenciones en tu corazón. Si estás en comunión con Dios todos los días, orando, adorando, “comiendo” su Palabra, creyéndola. Si eliges no hacer tu propia voluntad para agradarlo a Él. Si tu vida muestra el fruto del Espíritu de amor, de gozo, de paz, de fe, entonces estás lleno del Espíritu Santo.

La ofrenda también llevaba INCIENSO PURO.

El incienso es una sustancia aromática que al quemarse desprende un perfume agradable. El incienso es para adoración.

La vida de Jesús era adoración para Dios. Dios se gozaba en su vida.

¿Se goza Dios con tu vida?

¿De qué maneras piensas que puedes alegrar el corazón de Dios?

Lo que haces, lo que dices, lo que piensas, ¿es adoración para Dios?

La ofrenda no podía llevar LEVADURA.

La levadura representa al pecado. Podrás hacer muchas cosas para Dios, pero si hay pecados ocultos en tu vida, Dios no aceptará lo que hagas ni lo bendecirá, no importa cuánto te esfuerces o cuánto tiempo y dinero inviertas. Él no te aprobará ni te acompañará.

Tus motivaciones y tus intenciones deben ser limpias.



¿Tienes que renunciar a algo que desagrada a Dios?

¿Con qué intenciones haces las cosas?

¿Con qué motivaciones participas de los ministerios en tu iglesia?

¿Hay santidad en tu vida sexual?



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

La 3º ofrenda era muy similar a la primera, pero mientras que en aquella se lavaban las partes del animal sacrificado y se quemaba todo, en ésta no se lavaba nada y solamente se quemaban algunas partes del animal. Además no se podían ofrecer aves.

3. Ofrenda de PAZ.

¿Que animales podían ofrecerse en sacrificio para esta ofrenda y qué características debían tener? (3:1, 6, 12).

¿Qué tenía que hacer la persona que presentaba la ofrenda? (3:2, 8, 13).

¿Qué partes del animal debía presentar como ofrenda? (3:3-4, 9-10, 14-15).

¿De qué manera participaban los sacerdotes? (3:2, 5, 8, 11, 13, 16).

¿Cómo recibe Dios esta ofrenda? (3:5, 16).

Muchas veces no disfrutamos de la paz de Dios porque no “tenemos tiempo” para estar con Él, porque permitimos que las preocupaciones nos quiten la paz o porque hay pecados no confesados que nos hacen vivir nerviosos y descontentos. Nuestra conciencia nos acusa y nos sentimos intranquilos, ansiosos y preocupados, entonces necesitamos volver a recuperar esa paz en nuestros corazones. Esto es lo que representa la ofrenda de paz.

El animal tenía que ser sin defectos. Esto era muy importante. Espiritualmente hablando significa estar completamente libre de pecados y de imperfecciones. El único con estas características fue Jesús.

Poner las manos sobre el animal. Esto significa identificación y unión. El animal es sacrificado pero es como si la misma persona hubiera sido sacrificada. El animal es su sustituto.

Jesús murió como nuestro sustituto, y cuando Él moría, tú y yo moríamos con Él.

La sangre derramada. Representa a la sangre que Jesús derramó en la cruz por nosotros. Es un símbolo de su vida perfecta entregada por amor. Su sangre borra tus pecados y limpia tu conciencia para que nada pueda

perturbarte. Si confesaste tus pecados a Jesucristo y le pediste que te limpie ;no dejes que nada ni nadie te haga sentir culpable!
Libre de culpas y de acusaciones mentirosas por la sangre del Señor Jesús.

¡Todo el mundo busca paz!

Todos tratan de sentirse tranquilos. Pero, ¿sabes cuál es el problema?
El problema es tratar de buscar la paz y la tranquilidad en los lugares equivocados.

Hay una paz auténtica, real y duradera y hay una paz falsa y aparente.
La paz falsa y aparente es la que te ofrece nuestra sociedad. Es paz de corta duración porque se basa en el “tener cosas” o “probar cosas” para sentirse bien, para estar tranquilos.

Mientras tienes lo que quieres o mientras pruebas y experimentas con diferentes cosas (comprar, salir, fumar, beber, consumir drogas, tener sexo, gastar, obtener nuevos éxitos, escaparte de tu casa, etc.), te sientes tranquilo, pero cuando “eso pasa”, “se termina” o “lo pierdes”, surge otra vez la locura, el malhumor, la intranquilidad y el nerviosismo. Chau tu paz.

Y comienzas de nuevo... a probar las mismas cosas para llegar a los mismos inútiles resultados. Es un círculo vicioso.

¿Qué “prueban” o con qué “experimentan” las personas que conoces para tratar de calmar sus conciencias y tener paz?

Y tú, como hijo de Dios, ¿cuántas veces probaste o quisiste probar esas mismas cosas?

¿Qué resultados obtuviste?

Piénsalo

Solamente en una relación íntima y diaria con Dios aprenderás a disfrutar su paz, aún en medio de las situaciones más difíciles que te toquen vivir.

En medio de una terrible tormenta en alta mar, Jesús dormía profundamente, ¡eso es paz! Cuando estás con Dios, su paz sobrenatural, que no depende de las cosas ni de las personas ni de las circunstancias, se agranda en medio de las situaciones complicadas de tu vida.

La paz de Dios será tu mejor medicina contra la ansiedad y las tensiones.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionaldiario.org

La 1º ofrenda, de los holocaustos, nos enseña entrega y negación, tal como lo hizo Jesús.

La 2º ofrenda, de flor de harina, nos habla del sufrimiento como medio usado por Dios, en determinadas circunstancias, para bendecirnos. Aunque el mayor dolor fue el que soportó Jesús.

La 3º ofrenda, de paz, nos enseña que en la relación personal con Jesús encontramos la verdadera paz con nosotros mismos y con él. Sin culpas y sin miedos.

4. Ofrendas por el PECADO.

¿Cuántos tipos diferentes de pecados se mencionan? (4:2, 3, 13, 22, 27-28).

Y si era el sacerdote quién pecaba, ¿qué tenía que hacer? (4:3 al 12).

¿Qué tenía que hacer la congregación cuando pecaba? (4:14 al 21).

¿Y qué tenían que hacer los líderes (jefes) cuando pecaban? (4:23 al 26).

¿Qué debía hacer cualquier miembro del pueblo si pecaba? (4:28 al 35).

Seguramente te llamó la atención la expresión **“si pecare por yerro”** (¿¡queeeé!?). Eso quiere decir “pecar por ignorancia” (¡aaahhh!).

Muchas veces pecamos a propósito, deliberadamente. Sabemos que no hay que hacerlo y lo hacemos (después inventamos un montón de excusas tontas para justificarnos a nosotros mismos, pero ese es otro tema), pero en otras oportunidades pecamos ignorando que lo que hemos hecho es malo para nosotros o para otros.

Sea a propósito o por ignorancia, Dios no nos tira con un misil desde el cielo. Es paciente con nosotros aunque odia profundamente nuestro pecado.

¿Sabes por qué Dios asume esta actitud paciente y perdonadora?

Por dos razones:

A. Porque así es Dios. Sí, aunque suene muy simple. Ser paciente, ser perdonador y darnos más oportunidades de las que merecemos es su forma de ser. Pero que te quede claro: Él aborrece el pecado y también nos disciplina y corrige cuando es necesario.

B. Porque Él sabe que tenemos una inclinación natural a pecar y que por nosotros mismos no podemos “ganarle” al pecado.

El pecado como poder está en nosotros desde nuestra gestación y seguirá hasta nuestra muerte.

Pero esto no significa pecar libremente y excusarnos deliberadamente: “No puedo, no puedo, el poder del pecado me hace pecar, quiero pero no puedo”.

¡Mentiras! Pecas porque quieres no porque estés obligado a hacerlo.

Aunque el pecado es un poder que opera en nosotros, el Espíritu Santo es mayor y nos hizo libres en Jesús.

En Cristo tenemos la mayor de las libertades: la libertad de elegir.

Eliges pecar o eliges no hacerlo.

La vida de Jesús en nosotros libera un poder mayor al del pecado, el poder para amar a Dios, honrarlo con nuestras decisiones y vivir en santidad.



Cuando pecas ¿qué actitudes tienes?

A. ¿Acusas y culpas a otros por lo que hiciste? (Como Adán y Eva en Génesis 3. ¿Te acuerdas?).

B. ¿Buscas explicaciones, excusas o justificaciones para que tu pecado parezca “menos malo” o “menos grave”?

C. ¿Ocultas lo que hiciste poniendo cara de “no pasa nada”, “todo está bien”, “yo jaaamaaaaás haría algo así”?

D. ¿Buscas escapismos para no pensar en lo que hiciste: videojuegos, T.V., juegos de rol, música, estudiar o trabajar a full, dormir todo el día?

E. ¿Reconoces que pecaste, aceptas tu responsabilidad por lo que hiciste y le confiesas tu pecado a Dios creyendo que Él puede limpiarte y perdonarte completamente?

Solamente esta última actitud sanará tu corazón y solucionará el grave problema del pecado.

Y recuerda que el único pecado que Dios no perdona es aquel que tú no le confiesas.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

La última ofrenda que debían presentar era:

5. La ofrenda por las TRANSGRESIONES.

Cuando Dios y las personas que están en autoridad te ponen límites lo hacen para tu bien. Te dicen “hasta acá puedes llegar”. Pero cuando tú decides hacer tu propia voluntad y cruzas esos límites estás transgrediendo esa orden. En otras palabras: estás cruzando los límites y al hacerlo, pecas.

Una transgresión es cruzar el límite, rebelarte contra la orden dada.

Las transgresiones son el resultado del pecado que está en nosotros.

Cada vez que transgredimos con malos pensamientos, malas actitudes, palabras fuera de lugar o reacciones impulsivas, pecamos y necesitamos nuevamente buscar a Dios para ser perdonados y restaurados.

Había cuatro tipos de transgresiones que requerían ofrendas para ser perdonadas. Veámoslas:

A. No testificar de algo que viste o sabes (5:1).

¿Cuántas veces “ves”, “escuchas” o “te enteras” de lo que otros hacen mal pecando contra Dios y cierras tu boca y lo ocultas porque no quieres denunciarlos?

Al tener esta actitud, tú estás participando del pecado de ellos. Es como si estuvieras pecando con ellos. Eres cómplice al esconderlo.

Tienes que decir lo que sabes. Pero no actuando como un chismoso contándoselo a todo el mundo (porque no todos deben enterarse de eso que tú sabes), sino actuando con responsabilidad y hablando únicamente con las personas que están en autoridad (líderes y pastores).

Al decírselo a ellas quedas libre de ese pecado.

Veamos otro ejemplo.

¿Cuántas veces sentiste miedo o vergüenza de contarles a otros acerca de tu relación personal con Jesús sabiendo que Dios te pide que seas testigo de su amor y salvación?

Esto también es transgredir porque estás escondiendo lo que sabes.

B. Tocar el cadáver de un animal inmundo (5:2).

Un cadáver nos habla de muerte, de lo que está muerto.

¿Cuántas veces “oyes” cosas relacionadas con la muerte?

¿Cuántas veces “matas” tu vida espiritual y tu relación con Dios oyendo y participando de las críticas, los comentarios malintencionados o las palabras mentirosas contra los líderes y pastores o en contra de otras personas?

Al escucharlas y participar de ellas es como si tocaras un cadáver.

También hay personas que son como cadáveres vivientes: están llenas de muerte. Son amargadas, resentidas, vengativas, y todo lo que hablan o dicen es para destruir a otros. Cuando te relacionas con ellas te contagias de la muerte que transmiten. ¡No pierdas el tiempo escuchándolos! ¡Huelen a cadáveres putrefactos! ¡Aléjate de ellos! ¡No los metas en tu vida!

C. Tocar la inmundicia de un hombre (5:3).

Son muchas las cosas inmundas que podríamos mencionar pero una de las más graves es la fornicación. Fornicar es tener relaciones sexuales con alguien fuera del matrimonio. Tener sexo sin estar casado con esa persona. Pero ¿sabías que también fornicas cuando te calientas la cabeza con alguien que te gusta? ¿O cuando miras pornografía o programas eróticos? ¿O cuando tu mente vuela con música sugerentemente erótica?

Todo esto es como tocar inmundicia.

Necesitas arrepentirte, confesárselo a Dios, renunciar a todo esto y buscar líderes maduros que te ayuden a sanar tu vida sexual.

D. Jurar a la ligera (5:4).

Jurar a la ligera es hablar por hablar.

Es hablar sin necesidad, apresuradamente, de cosas buenas o malas.

Se refiere a todo lo que hablas que no edifica y no bendice, aún cuando no sea malo. Especialmente cuando opinas de personas o cosas sin conocerlas bien. Es pura palabrería y nada más.

¿Qué tenía que hacer la persona que transgredía en alguna de estas maneras? (5:5 al 13).

Confíesale tu pecado a Dios y a las personas contra las que pecaste (transgrediste) para ser perdonado. Y pon la Palabra de Dios en tu mente y corazón para ser sanado.



Luego de enseñarles acerca de las cinco ofrendas Dios les da nuevas e importantes indicaciones (7:37 y 38).

- Restituir (devolver) lo robado, perdido o dañado (6:1-7).
- Prestarle atención a la ley del holocausto (6:8-13).
- Prestarle atención a la ley de la ofrenda (6:14-18).
- Cuál sería la ofrenda que Aarón y sus hijos tendrían que ofrecer cuando fueran ungidos como sacerdotes (6:19-23).
- Prestarle atención a la ley del sacrificio expiatorio para los sacerdotes (6:24-30).
- Prestarle atención a la ley del sacrificio por la culpa (7:1-10).
- Prestarle atención a la ley del sacrificio de paz (7:11-21, 28-30).
- Prohibido comer la grasa de los animales ("grosura") (7:22-25).
- Prohibido comer la sangre de los animales (7:26-27).
- Cuál sería la porción de las ofrendas para los sacerdotes (7:31-36).

Recuerda que Levítico capítulo 8 lo explicamos el día 11.

El capítulo 9 relata la consagración al sacerdocio de Aarón y de sus hijos, y cuáles fueron los primeros sacrificios que ellos ofrecieron delante de Dios.

Pero luego de todas estas ordenanzas y leyes santas, algo inesperado sucedió. Algo que no debería haber sucedido nunca.

La Máscara de la Santidad.

¿Qué hicieron Nadab y Abiú delante de Dios? (10:1).

¿De qué manera trató Dios con ellos? (10:2).

¿Qué les ordenó Moisés a sus familiares? (10:3 al 7).

¿Qué habló Dios con Aarón? (10:8 al 11).

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, eran sacerdotes de Dios ¡pero solo en apariencia! Ellos tenían todo el aspecto exterior de sacerdotes. Cualquiera que los mirara podía identificarlos fácilmente:

- Pertenecían a la familia de los sacerdotes.
- Habían sido escogidos y ungidos como sacerdotes.
- Vestían las ropas santas de los sacerdotes.

■ Habían puesto sus manos sobre la cabeza del animal del sacrificio identificándose con él.

■ Ofrecieron ofrendas delante de Dios en el Tabernáculo.

¡Eran privilegiados al ser levitas y sacerdotes de Dios!

Podían hacer lo que millares del pueblo jamás llegarían a hacer.

Ocupaban un lugar de honor y privilegio, ¿quién podía dudar de ellos?

Pero el corazón de Nadab y Abiú no era santo.

Ellos sólo tenían la apariencia de la santidad pero no lo eran en absoluto.

Dentro del Tabernáculo de Dios ofrecieron un fuego extraño.

Le ofrecieron a Dios un tipo de ofrenda que Él nunca les había mandado ofrecer. Probablemente, ambos estaban borrachos y quisieron “jugar a ser sacerdotes”.

¡Pobres tipos! No tuvieron en cuenta que Dios no juega con las cosas santas.

El final de Nadab y Abiú fue trágico. Si lo leíste, ya lo conoces.

Fuego extraño es orarle a Dios en el nombre de la virgen María.

Fuego extraño es usar la música de las bandas seculares y ponerles letras “espirituales”.

Fuego extraño es hablar o hacer algo en nombre de Dios que Él no te mandó a hablar ni hacer.

Piénsalo

¿Le ofreces a Dios lo que Él desea recibir: gratitud, alabanza, adoración, honra, fe, obediencia?

¿O tu ofrenda es un “fuego extraño” de desobediencia, de quejas y enojos, de pecados ocultos, de mezclar lo santo con el mundo, de apariencias?

¿Valoras y disfrutas el privilegio de ser un hijo de Dios y un sacerdote suyo?

¿Valoras el privilegio de poder servirlo?

¿Lo sirves con un corazón limpio y agradecido?

¿A qué “apariencias” tienes que renunciar, qué máscaras de santidad tienes que quitar definitivamente de tu vida?



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Probablemente pienses (cuando yo tenía tu edad pensaba lo mismo):

“¿No hay temas más importantes en la Biblia?” “¿Para qué voy a perder el tiempo leyendo sobre animales limpios e inmundos?”

Tranquilo. No dejes que la ansiedad “te mate”. Aunque te cueste creerlo (a mí me llevó bastante tiempo), aún de estos dos capítulos puedes “comer” cosas espirituales que te llenen y te dejen bien satisfecho.

Dios nunca habla por hablar.

Todo lo que Él dice tiene un propósito bien definido y es útil para todos aquellos que tiene hambre por su Palabra.

Recuerda que los israelitas vivían en el desierto. Allí no había centros de salud, ni lugares de desintoxicación, ni hospitales. No había profesionales de la salud, dietólogos, ni bromatólogos que analizaran la calidad y el estado de los alimentos. Por lo tanto el médico dietólogo y bromatólogo era Dios mismo. Y al darles esta lista de animales permitidos y prohibidos para comer, lo que estaba haciendo era protegerlos de contaminaciones y enfermedades además de desafiarlos a la santidad aún en lo que comían.

Y esta era otra manera de marcar diferencias entre ellos y el resto de los pueblos o naciones. ¿Te das cuenta?

Recetas de Cocina: Animales Limpios.

¿Cuáles eran las 4 categorías de animales limpios que se podían comer?

1º. 11:2-3.

2º. 11:9.

3º. 11:21-22.

4º. Cualquier ave que no se mencione en 11:13-19.

Hoy, tú y yo estamos en la gracia, estamos en Cristo, y por lo tanto podemos comer cualquier clase de alimentos. No tenemos ninguna prohibición. Pero recuerda que no es únicamente tu estómago lo que alimentas cada día. También le das de comer a tu mente y a tus emociones.

¿Cómo y con qué te estás alimentando?

Para nosotros, “comer de los animales limpios”, significa alimentar la mente y el corazón con todo aquello que nos haga bien en nuestro desarrollo personal y en nuestra relación con Dios y con las personas.

- ¿Te alimentas de la Palabra de Dios?
- ¿Te juntas y compartes cosas con amigos de fe que te bendicen y edifican?
- ¿Escuchas y te llenas de excelente música con letras cristianas?
- ¿Lees algún buen libro que te motive a vivir mejor?
- ¿Participas activamente de los ministerios de tu iglesia?
- ¿Aprovechas las oportunidades para asistir a encuentros, campamentos, y congresos que te estimulen en el desarrollo de toda tu vida?
- ¿Reconoces a los mentores que hay cerca tuyo para aprender de ellos y potenciar tus propios talentos y dones?

Recetas de Cocina: Animales Inmundos.

Lo inmundo es sucio. Lo inmundo contamina y enferma.

¿Cuáles eran las 5 categorías de animales inmundos que tenían prohibido comer?

1º. 11:4-8, 26-27.

2º. 11:10-12.

3º. 11: 13-19.

4º. 11:20, 23.

5º. 11:29-31, 41-44.

Sé sincero contigo mismo.

¿Con qué cosas inmundas estás alimentando tu mente?

Tú las conoces y Dios también.

¿Con qué conversaciones, lecturas, películas, música, videojuegos o anime te estás contaminando?

¿Con qué clase de personas, de vicios y de mentiras te estás ensuciando?

¿A qué lugares tienes que dejar de ir?

Piénsalo

Todavía estás a tiempo de limpiar y santificar tu corazón.

Todavía puedes acercarte al Dios santo para confesarle tus pecados y sanar tu mente y emociones. No tengas miedo, Él es tu Papá y te ama.

Todavía estás a tiempo de volver a alimentarte con la comida fresca de la Palabra de Dios.

Fortalécete, supera tus debilidades, disfruta de Sus verdades y llénate de Su Espíritu. Serás un vencedor siempre y en todo lo que hagas te irá bien.

¿Hablas
portugues?



Ingresa a: www.estudoscristaos.com

Encontrarás en estos tres capítulos nuevas indicaciones de Dios para tratar con la enfermedad de la lepra, con las erupciones de la piel, con la menstruación y con la eyaculación de semen... ¡¿Queeeeé?!

Sí, estas leyendo bien.

Aún en estas cosas Dios le indicó a su pueblo medidas higiénicas y sanitarias para la prevención de enfermedades y para evitar que estas se propagasen entre el pueblo. Y por supuesto, en cada una de éstas ordenanzas, estaba implícito el llamado a vivir en santidad.

La Enfermedad de la Lepra

¿Qué era lo primero que debía hacer la persona que notara algún tipo de mancha “extraña” en su piel? (13:2).

¿Cómo reconocería el sacerdote la diferencia entre la lepra y alguna erupción de la piel? (13:3 al 6, 16-17, 23, 28, 33-34, 38-39).

¿Qué diferentes orígenes podía tener la lepra? (13:7 al 15, 18 al 22, 24 al 27, 29 al 36, 42 al 44).

Y si realmente tenía lepra, ¿qué se hacía con la persona? (13:45-46).

¿Qué hacían con la ropa y con los objetos contaminados con lepra? (13:47 al 55).

¿Y con una casa contaminada con lepra? (14:36 al 45).

¿Qué sucedía con aquel que se quedara en esa casa? (14:46-47).

¿Cómo se purificaba la persona que había sido declarada limpia por el sacerdote? (14:2 al 32).

¿Cómo se purificaban los objetos declarados limpios? (13:53-54, 58. 14:48 al 53).

¡No entiendo!

¿Por qué la persona con lepra tenía que ser alejada de todos y vivir fuera del campamento?

¿Y por qué las cosas y casas contaminadas con lepra debían ser quemadas o destruidas?

Si Dios es paciente y misericordioso, ¿por qué, entonces, da órdenes tan duras y terminantes?

Creo que hay dos razones fundamentales:

1º. Una razón sanitaria. Porque la lepra es una enfermedad contagiosa y en ese tiempo no había cura. Diezmaba poblaciones enteras y por lo tanto, para preservar la salud del resto del pueblo, los enfermos no podían vivir con los sanos.

2º. Una razón espiritual. Porque la lepra es un símbolo del pecado. Como la lepra, el pecado es contagioso, el pecado enferma y el pecado mata. El poder del pecado está en nuestro interior y en cualquier momento puede manifestarse.

¿Qué pasa cuando descuidas tu relación personal con Dios?

Cuando “te olvidas” de la Palabra de Dios, cuando “no tienes ganas” de orar, cuando pasas la mayor parte del tiempo con personas no cristianas o cuando no quieres congregar. El pecado comienza a manifestarse.

Pero no aparece de golpe. Es como la lepra. Primero son unas pequeñas llaguitas y luego se extiende por todo el cuerpo.

Sientes “pequeños” orgullos, “pequeños” deseos de hacer lo que se te da la gana, “pequeñas” envidias, “pequeñas” ambiciones, “pequeños enojos”, “pequeños rencores”, “pequeñas mentiras”, “pequeñas venganzas”, “pequeñas adicciones”.

Son “pequeños” pecados para algunos, “cosas de pibes” para otros, pero si no tratas con ellos, rápidamente te contaminarán y lo “pequeño” se hará grande y te dominará totalmente.

¿Qué hacía la persona enferma? Iba al sacerdote para ser examinada.

Hoy necesitas ir a Jesús para que te limpie. Y necesitas ir a tus líderes y pastores para que te ayuden a tratar con aquellos pecados que te tratan mal.

Piénsalo

Jesús venció al pecado en la cruz. Tú y yo no podemos “ganarle” al pecado sin el poder de Cristo. El pecado tiene poder y puede vencernos fácilmente si no tomamos en cuenta la victoria de Jesús. Pero si vives en Cristo, si tienes una fuerte comunión con Él, si mantienes tu vida llena de su Palabra y en tus debilidades buscas el poder de Jesús, el pecado estará bajo tu autoridad.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Eran muchas las fiestas importantes y los días especiales que celebraban los israelitas a lo largo del año, pero había un día que se destacaba por encima de los demás. Se lo conocía como “**el Día de la Expiación**”.

Expiación significa que tú y yo merecemos el castigo y el enojo de Dios porque lo ofendimos con nuestros pecados, pero Él entregó a su Hijo Jesús a la muerte como nuestro sustituto para darnos perdón, quitar la culpa y sentirse Él mismo satisfecho al solucionar nuestro problema.

¿Cuándo se celebraría esta fiesta? (16:29).

En aquel día tan especial y significativo para el pueblo, ¿qué se hacía?

1º. 16:6, 11.

2º. 16:15-16.

3º. 16:21-22.

¿En qué lugar del Tabernáculo debía ofrecer el sacerdote la sangre de los animales sacrificados? (16:2, 12 al 15).

¿Cuál debía ser la actitud del pueblo y por qué? (16:29-31).

Aarón, el sumo sacerdote y hermano de Moisés, tenía que hacer expiación por él mismo, por su propia casa y por todo el pueblo.

En el gran Día de la Expiación todos los pecados y rebeldías del pueblo eran perdonados.

Aarón entraba al Lugar Santísimo con la sangre de los animales sacrificados y la ofrecía delante de Dios junto con perfumes aromáticos. Por esa sangre derramada los pecados eran perdonados y Dios quedaba complacido.

En el lugar Santísimo, donde se manifestaba el Espíritu de Dios, solamente podía entrar el Sumo Sacerdote, en ese día y una sola vez por año.

Cualquier otra persona que quisiera entrar moriría inmediatamente. La santidad de Dios la destruiría. ¿Te imaginas por qué?

Sí, porque todos somos pecadores y Dios no tolera el pecado. Él es Santo. Santo significa que, además de no haber pecado en Él, está alejado de todo lo inmundo y pecaminoso. Por esta razón el Sumo Sacerdote, antes de entrar en el lugar Santísimo, tenía que ofrecer un sacrificio por sus propios pecados para purificarse. Y luego vestir sus ropas santas para estar en la

presencia de Dios (16:32-34).

Dios es el mismo, pero las cosas han cambiado para nosotros.

No necesitamos seguir aquel ritual judío. ¿Sabes por qué? Porque vino Jesús al mundo y todo cambió.

El día de su muerte fue el gran Día de la Expiación para toda la humanidad.

Él se ofreció en la cruz como sacrificio y derramó su sangre una sola vez y para siempre. Su sangre derramada satisface completamente a Dios.

No necesitamos sacrificar animales, ni realizar ritos, ni vestirnos de una manera determinada para estar delante de Dios.

Por medio de Jesús podemos acercarnos a Dios tal como somos ¡y siempre!, a cualquier hora y desde cualquier lugar. No tenemos que tener miedo de Él, porque cuando nos mira ve en nosotros la vida perfecta de Jesús a pesar de que conoce nuestras imperfecciones y debilidades.

Aún así, Dios sigue odiando y enojándose contra el pecado tanto como antes. Para Dios el pecado no cambia y sus consecuencias siempre son negativas. El pecado no es algo cultural que se acepte o se rechace según como evoluciona la sociedad. No depende de las modas ni de los criterios políticos o filosóficos que tienden a legalizar todo aquello que no pueden solucionar. Para Dios lo que antes era pecado, hoy también lo es y lo que antes era maldad, también lo es ahora.

Y Él todavía disciplina y castiga al que no se arrepiente de ellos.

Pero ¿por qué tanta severidad de Dios con el pecado y con aquellos que no se arrepienten aunque sean buenas personas?

Hay muchas razones.

El pecado enferma. El pecado divide. El pecado pide más pecado.

Endurece la conciencia y da lo mismo volver a pecar. El pecado mata la vida espiritual. Anula las ganas de buscar a Dios y de compartir momentos significativos con otros creyentes. Produce culpas, intranquilidad y confusión. Impide entender los propósitos y la voluntad de Dios.

Pero Jesús todavía perdona, libera y da paz al que se arrepiente y los confiesa.

¿Cuál es tu decisión?

Piénsalo



Seguramente te habrás preguntado qué cosas están bien y cuáles están mal, y más cuando ves y escuchas que cada uno hace lo que se le da la gana. Si los ricos y famosos o las minorías que reclaman y exigen sus derechos, hacen determinada cosa, ¿estará bien y será bueno?

Y si muchos otros no lo hacen, ¿será malo y no habrá que hacerlo?

Si muchos creen en algo y lo practican, ¿será correcto creerlo y practicarlo?

Si una ley afirma que se puede practicar la prostitución callejera, el matrimonio gay y la homosexualidad, y que se puede fumar droga, ¿será correcto?

¿Todo lo legal es bueno? ¿Lo legal es siempre justo? ¿Las leyes expresan el bien para la mayoría?

¿Qué cosas están bien y cuáles están mal? ¿Qué cosas puedo hacer sin pecar y de cuáles me conviene cuidarme para no arruinar mi vida?

Si estas son algunas de tus dudas préstale atención a estos capítulos.

¿Cómo quíenes no te conviene ser y qué es lo que si te conviene seguir?

¿Por qué? (18:1 al 5).

Sé Santo en tu Vida Sexual.

¿De qué tienes que cuidarte sexualmente hablando? (18:6 al 19).

¿Cuántos desnudos miras por Internet o en la T.V., en videos o en revistas, estimulándote sexualmente, masturbándote con sus imágenes y afectando tu relación con Dios? ¿O pecando contra tu novia/o u otras personas?

“¡Pero todos lo hacen!” ¿Y? Que lo hagan. ¡Pero tú no te contamines!

No eres como ellos. Tú eres santo y no eres menos hombre o menos mujer por no hacerlo.

¿Cómo eran castigados quienes pecaban sexualmente? (20:17 al 21).

¿Qué otras prácticas no están bien en lo referente al sexo? (18:20 y 22-25, 19:29. 20:10-14, 21).

¿Y qué dice acerca de las perversiones sexuales? (18:23 al 25 y 20:15-16).

“¡Pero todos lo hacen!” ¡Cualquiera tiene sexo con cualquiera! ¡Muchos son gays y muchas son lesbianas! La sociedad los acepta como un tercer sexo y las leyes legalizan sus prácticas.

¿Y? Que lo hagan. ¡Pero tú no te contamines! No eres como ellos. Tú eres santo y no eres menos hombre o menos mujer por no hacerlo. No existe “un tercer sexo”. Dios nos creó como hombres y mujeres. Punto. Y aunque la ley de muchos países nos obligue a aceptar todo esto, tienes que saber que no es moralmente aceptable ni éticamente correcto. Que algo sea legal no lo transforma en bueno. También tienes que saber que por pensar de esta forma serás tildado de “discriminador”, “homóforo” (fobia a la homosexualidad), “ignorante”, “represor”, “intolerante”. Pero, tranquilo, no eres lo que la gente dice que eres. Como hijos de Dios amamos y respetamos a todos los seres humanos, sean o no homosexuales, se prostituyan o no, pero no aceptamos sus valores, no aceptamos sus principios de vida, ni estamos de acuerdo con sus prácticas, y tenemos el mismo derecho a opinar que ellos que no aceptan nuestros valores ni están de acuerdo con nuestra fe. Vive de acuerdo a los valores de Dios y te irá bien en toda tu vida.

Sé Santo en Todas las Áreas de tu Vida.

¿Y con respecto al satanismo, al ocultismo, a la adivinación y a la idolatría? (18:21, 19:4, 26, 28 y 31, 20:2 al 6 y 27).

“¡Pero todos lo hacen!” Todos tienen ídolos, van a los curanderos, rezan a los santos y a los Budas. Se atan cintas rojas y hacen promesas. Usan aritos, se hacen tatuaje y leen el horóscopo. Crean en Sai Baba y practican yoga.

¿Y? Que lo hagan. ¡Pero tú no te contamines! No eres como ellos. Tú eres santo y no necesitas nada de eso porque en todas estas prácticas hay demonios. Tú tienes la vida de Cristo. Disfrútala porque eres más que cualquier seguidor de demonios.

Mira lo que dice acerca de la manera de hablar (19:11-12, 14 y 16).

¡Pero todos lo hacen! Todos insultan, se burlan, mienten, son chismosos.

¿Y? ¡Que lo hagan! ¡Pero tú no te contamines! No eres como ellos. Tú eres santo y no eres “tontito” por no hacerlo. Habla fe, gratitud y respeto.

¿Y acerca de los padres y de las personas mayores? (19:3, 32).

¿Y qué dice con respecto al odio y al rencor? (19:17-11).

¡Y hay más! Pero todo esto no es para convertirte en un “tonto de iglesia”, sino para que vivas bendecido y bendiciendo a otros. No te contamines.

Piénsalo y decídelo: 18:26 al 30. 19:2 y 37. 20:7-8 y 22 al 26.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

¿Qué requisito tenían que cumplir los sacerdotes que presentaban las ofrendas delante de Dios?

¿Y cómo tenían que ser las ofrendas presentadas?

Sin Defectos.

¿Quiere decir que los levitas que habían nacido con problemas físicos, los que habían sufrido algún accidente y quedaron afectados, y los enfermos, no podían presentar ofrendas delante de Dios?

Sí, así es.

Ten en cuenta que los sacerdotes no eran como el resto del pueblo. Ellos eran diferentes. Habían sido escogidos y separados para Dios. Eran los únicos que podían entrar en el Lugar Santo del Tabernáculo y los únicos que mediaban entre Dios y el pueblo.

Dios es Santo, por lo tanto ellos siendo sus representantes y privilegiados al ocupar el lugar de sacerdotes de Dios, no podían estar contaminados ni contaminarse con nada.

En Cristo, tú y yo también somos sacerdotes. ¿Entiendes qué significa esto?

¿Con qué cosas y con quiénes no se podía contaminar el sacerdote?

1º. 21:1.

2º. 21:4-6.

3º. 21:7-8.

¿Con qué cosas y con quiénes no se podía contaminar el sumo sacerdote?

1º. 21:10-11.

2º. 21:10-12.

3º. 21:13-15.

¿Quiénes no podrían oficiar nunca como sacerdotes de Dios?

¿Por qué no lo podrían hacer? (21:16 al 21, 23).

¿Pero qué es lo que sí podían hacer? (21:22).

Lo inmundo en la Biblia, no se refiere únicamente al pecado sino a todo aquello que produce muerte. Es inmundo todo aquello que puede “matar” tu relación personal con Dios, tus buenos pensamientos y sentimientos.

Es inmundo todo aquello que puede “matar” tus sueños y el propósito de Dios para tu vida. Lo que “mata” tus palabras de fe.

Todo lo que “mata” tu deseo de amar a Dios, de creerle y de obedecerle. Es inundo todo lo que produce divisiones, peleas y enemistades entre tú y tus hermanos en la fe “matando” tu amor y tu interés por ellos. Para Dios nuestra apariencia física no es lo más importante. No importa si eres alto o bajo, gordo, flaco, si tienes granitos o si eres chueco. No importa si naciste con alguna discapacidad porque Él mira tu corazón. Si tienes a Cristo en tu vida eres un sacerdote para Dios, no por tu cuerpo ni por tu apariencia ni por el color de tu piel, sino porque tu corazón ha sido limpiado con Su sangre preciosa y eres apto para servirle.

Pero si además de ser un hijo de Dios, estás participando en los ministerios de tu iglesia o colaborando en tu ministerio juvenil, también eres diferente a los demás. Tienes un privilegio muy grande y una responsabilidad mayor a la de aquellos “que nunca hacen nada”.

Por lo tanto tu vida tiene que ser santa. Tienes que mantener tu corazón y tus motivaciones limpias. Tu relación personal con Jesús tiene que ser más fuerte. Tu sujeción y obediencia a las autoridades tienen que ser mayores. Más que cualquier otro tienes que estar dispuesto a no enredarte con el pecado ni a esconder el pecado de nadie.

Pero no te confundas. Este mayor compromiso no significa vivir como un amargado, serio, sin reírte nunca “porque no puedo perder la santidad”. ¡No! No significa estar todo el día “encerrado en la iglesia” sintiendo que te pierdes la gran diversión que disfrutaban los demás, “los que nunca hacen nada”. ¡No! Disfruta el privilegio de servir a Dios con todas tus fuerzas.

Piénsalo

Últimamente ¿qué cosas “inmundas” hablaste, miraste o pensaste?

¿Cómo te afectó y cómo afectó a otros?

¿En qué áreas de tu vida te cuesta más vivir en santidad?

¿Eres de los cristianos “tristes y aburridos” o eres de aquellos que viven y disfrutan a full sin perder la santidad?

La santidad será el más poderoso escudo protector a lo largo de toda tu vida.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionaldiario.org

En este capítulo encontrarás **7 fiestas** y en los capítulos 28:16 al 29:40 del libro de Números verás en detalle las ofrendas que se presentaban en ellas.

¿Cómo eran estas fiestas? (23:2 al 4).

Eran celebraciones santas. Había música, danza, canciones, festejos, pero TODO era santo. Nadie cantaba o escuchaba música que deshonrara a Dios. Nadie se emborrachaba. Nadie bailaba para seducir y provocar sexualmente. Cantaban, bailaban y danzaban honrando a Dios. Nadie se “descomponía” comiendo como un animal. Nadie perdía el control de sus palabras y actitudes. ¡Era fiesta! ¡Una gran fiesta santa!

1º Fiesta.

¿Cuál era y qué día se celebraba? (23:5).

2º Fiesta.

¿Cuál era y qué día se celebraba? (23:6 al 8).

¿Qué debían hacer durante 7 días en esta fiesta?

3º Fiesta.

Durante esta fiesta, ¿qué tenían que traer delante del sacerdote y qué no podían hacer? (23:10 al 14).

El primer día celebraban la Pascua que duraba un solo día. Luego, y durante una semana, celebraban la 2º fiesta de los “Panes sin Levadura”. Pero al 3º día de esa semana celebraban la “Fiesta de las Primicias”.

Tres celebraciones en una semana.

Ya sabes lo que simbolizaba la **Fiesta de la Pascua**, pero...

¿Qué significa la Fiesta de los Panes sin Levadura?

Ya sabes que la levadura es un símbolo del pecado. Comer panes sin levadura significa mantener lejos de tu vida todo lo pecaminoso. Proponerte en tu corazón no contaminarte. Ofrecer ofrenda encendida es tener una actitud de gratitud y alabanza hacia Dios.

¿Y la Fiesta de las Primicias?

Las primicias eran los primeros frutos de un árbol o de una siembra, y se entregaban como ofrendas a Dios. Simboliza a Jesús entregado totalmente a Dios. Él era el primogénito (el primero). Su vida era lo mejor. Jesús resucitó como una primicia. Fue el primero en resucitar y no morir más.

4º Fiesta.

¿Qué se ofrecía y en qué días se celebraba? (23:15 al 22).

Esta fiesta también es conocida como “**El Pentecostés**”.

50 días después de la Fiesta de las Primicias se celebraba esta 4º fiesta.

¿Sabes cuál es su significado?

50 días después de la resurrección de Jesús nació la iglesia cuando el Espíritu Santo se derramó sobre los creyentes (Hechos 2).

5º Fiesta.

¿Cuál era y en qué día se celebraba? (23:23 al 25).

6º Fiesta.

¿Cuál era y en qué día se celebraba? (23:26 al 32).

¿Qué debían hacer en esta fiesta?

7º Fiesta.

¿Cuál era y en qué día se celebraba? (23:33 al 36).

Las últimas tres fiestas se celebraban en el séptimo mes.

La Fiesta de las Trompetas era todo gozo y alegría. ¿Te gozas en la presencia de Dios? ¿Disfrutas tu vida cristiana?

La Fiesta de la Expiación era para reconciliarse con Dios. Es una mezcla de dolor porque no siempre vivimos como Él desea y alegría porque sabemos que Él desea perdonarnos y podemos reconciliarnos con Él.

¿Estás reconciliado con Dios?

En **la Fiesta de los Tabernáculos** toda la cosecha había sido recogida y los productos eran alimentos. No había que hacer nada más, solo disfrutar.

¿Disfrutas de todas las bendiciones que tienes?

¿Disfrutas de todo lo bueno que hay en Dios y que recibes de Él?



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Luego de algunas indicaciones con respecto al aceite que mantendría encendidas las lámparas del Tabernáculo (versículos 2 al 4) y cómo preparar y ubicar las 12 tortas (panes) que comerían Aarón y sus hijos (versículos 5 al 9), se narra un hecho de consecuencias fatales...

Cuidado con la Boca, Nene.

- ¿Cuál fue el incidente? (24:10 al 12).
- ¿Qué consecuencias tuvo? (24:13-14, 23).
- ¿Y por qué tanta severidad? (24:15-16).

La blasfemia es insultar e injuriar el nombre de Dios.

Utilizar su nombre de manera despreciable o decirle a Dios las palabras más bajas y sucias que puedas imaginar.

Hablar despreciativamente de Dios y de las cosas santas.

Indudablemente el muchacho que blasfemo el nombre de Dios debe haber gritado como un descontrolado mientras se agarraba a golpes de puños con el otro israelita, y dado que la pelea fue dentro del campamento, muchos escucharon sus insultos y blasfemias.

Fíjate que Dios le ordena a Moisés que todos aquellos que fueron testigos del incidente (“que oyeron”) pongan sus manos sobre la cabeza del muchacho blasfemo para que luego toda la congregación lo mate a piedrazos. ¡Una forma terrible y horrible de morir!

La santidad del nombre de Dios había sido manchada por un boca sucia, por una lengua repugnante.

Dios deja bien en claro que Su Nombre es Santo. Su Nombre no puede ser tomado a la ligera, ni usado para descargar broncas.

No importaba quién fuera, judío o extranjero, debía morir.

Si ellos no podían respetar el nombre de Dios, ¿qué tipo de respeto podía esperarse entre los propios hermanos?

Si lo más santo, sublime y eterno es tratado con desprecio y bajeza, ¿qué puede esperarse, entonces, de todo lo demás que ni siquiera se acerca a la santidad de Dios?

Me refiero a nuestras relaciones diarias con las demás personas.

La persona que es capaz de insultar a Dios es capaz de hacer cualquier otra porquería, sin tener ninguna clase de límite o control en sus actos.

El que desprecia a Dios con sus palabras, primer “practicó” (y mucho) insultando a sus padres, amigos, hermanos, profesores y a cuanta persona se le cruzara en su camino. A una persona así no le importa nada. Está endurecido y cegado por su propio descontrol. ¿Cómo podía tolerárselo dentro del pueblo? ¿Cómo podía permitirse que una persona como esta contamine a todos los demás?

¡Te voy a Lavar la Boca con Jabón!

A veces, en tu “desesperación” por ser como los demás y sentirte “aceptado” y “respetado” incorporas a tu vocabulario un montón de palabras de lo más sucias. Al principio “te cuidas” y las dices únicamente entre tus amigos, pero después, cuando pierdes el control, hasta tus propios padres sufren las repugnantes palabras que salen de la cloaca de tu boca.

Cuidado. Estás muy cerca de blasfemar contra Dios...

Tal vez creciste en un hogar en donde 8 de cada 10 palabras eran insultos. Y te habituaste a oírlas, a creerlas y a usarlas como armas para lastimar cada vez que te sentías atacado.

En algunos hogares son los propios padres quienes festejan las primeras malas palabras de sus hijos. ¡Qué tierno! Pero después se desesperan y no saben qué hacer cuando “el nene” usa esas mismas palabras contra ellos.

No importa cuál sea el caso. Lo que te tiene que quedar en claro es que cualquier clase de insulto, maldición o blasfemia que digas, es pecado contra las personas y contra Dios mismo. No es un mecanismo de liberación, porque aunque emocionalmente te desahogues de muchas cosas que te presionan, te hundes y te esclavizas espiritualmente.

Piénsalo

Limpia tu boca. Sé santo en tu manera de hablar. Recuerda que un insulto nunca soluciona nada y siempre empeora las cosas. Aunque no siempre sea fácil, usa palabras que hagan bien, que sanen, que motiven.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionalescristianos.org

El 7º año, llamado **Año Sabático**, y el 50º año, llamado **Año del Jubileo**, eran dos años claves en la vida de los israelitas.
Vamos por parte.

En el Año 7.

¿Qué hacían con la tierra cada siete años? (25:1 al 5).

¿Con qué propósito lo hacían? (25:6-7).

¿Y cómo vivirían durante ese séptimo año? (25:20-21).

Seis años trabajaban, sembraban y cosechaban la tierra, pero al séptimo año la dejaban descansar.

La tierra descansaba para recuperar su fuerza y sus nutrientes, y al mismo tiempo la fe del pueblo era probada. No podían sembrar, ni cosechar, solamente podían comer de lo que crecía de la tierra en descanso.

Sí o sí tenían que depender del cuidado de Dios durante ese séptimo año.

Tenemos la tendencia a pensar que todo lo que hacemos es el fruto de nuestra inteligencia, de nuestra capacidad y de nuestro esfuerzo, especialmente cuando las cosas nos salen bien. También sentimos que si no lo hacemos nosotros nadie más podrá hacerlo, o no se conseguirán los resultados esperados. Sin embargo todo lo que hacemos y obtenemos viene del Señor.

Toda tu capacidad, inteligencia, talentos y esfuerzo vienen de Él. Por ti mismo no eres capaz de nada, pero Él te hace capaz. Todo lo puedes en Cristo.

Pero cuando nos “olvidamos” de esto nos llenamos de orgullo, actuamos como unos soberbios, tratamos a los demás como menos y dejamos de darle las gracias a Dios por Su capacidad, Su inteligencia, Sus talentos y Su poder actuando en nosotros y por nosotros.

Aprender a Depender del Señor.

Dile a tu Papá Celestial: “Señor, yo no soy tan capaz, no soy tan fuerte, no soy tan inteligente y no siempre puedo soportar lo que me toca vivir. No

entiendo a ciertas personas y no tengo todas las respuestas a lo que me pasa. Necesito depender de ti. Tú me haces falta. Tú eres mi alegría y mi protección. Eres mi fuerza y mi seguridad. Cuando hago las cosas por mí mismo, confiando en mis propias fuerzas, termino cansado, malhumorado, equivocándome y desanimado. Sé mi fuerza, mi gozo y mi confianza”.

Cuando reconoces que necesitas de Dios aprendes a descansar en Él y a dejar que Él haga las cosas y te guíe como quiera. Aprendes a disfrutar más lo que te toca vivir.

Y en el Año 50...

“¡Y que suenen los tambores y siga la fiesta

Esta fiesta no se acaba hasta que amanezca...!”

Cada 50 años los israelitas celebraban una súper fiesta. No, no es una exageración. Lo que pasaba en el año 50 era motivo de muchísima alegría, gozo y satisfacciones. Era la fiesta que nadie quería perderse.

Tres poderosos hechos sucedían en el Año 50:

■ Nadie sembraba o cosechaba sino que todos satisfacían sus necesidades con lo que la tierra producía espontáneamente (25:11-12).

■ Cada uno volvía a tomar posesión de su heredad sin importar que ese pedazo de tierra hubiera sido vendido, hipotecado o alquilado (25:13 al 34).

■ Los siervos hebreos eran hechos libres junto con sus esposas y sus hijos (25: 35 al 55).

¿Te das cuenta? El Año 50 no era un año común y corriente. Era muy especial y muy esperado porque era el año de la libertad, de recuperar lo que le pertenecía a cada uno y de descansar.

¿Sabías que en Cristo puedes vivir, disfrutar y valorar cada uno de tus días, meses y años como especiales? La libertad que Jesús te da y tu corazón agradecido por lo que te toca vivir son las claves para disfrutar y vivir al máximo cada momento. Cada día que pasa es un día menos que falta para tu encuentro con Jesús. ¡Gózate!



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

¡Sí! Levítico 26 habla acerca de premios... después de la solemne advertencia dada con respecto a la idolatría.

En otras palabras: Si obedeces la Palabra de Dios eres premiado con bendiciones pero si desobedeces y haces lo que quieres eres disciplinado.

Pero cómo, ¿entonces no tengo libertad para vivir?

¡Por supuesto que tienes libertad para vivir!

¡Por supuesto que puedes disfrutar de todas las cosas, tomar decisiones, ir y venir! ¡Tienes libertad en Cristo!

¡En Él eres libre para amar, para perdonar, para gozar de la vida, para aprovechar al máximo cada momento de tu vida!

Pero la libertad que tienes en Dios no es para lo malo, no es para la injusticia, no es para destruir ni para abusar. No es libertad para pecar. No es libertad para la venganza, el rencor y las malas palabras. No es libertad para aquellas cosas que ofenden la santidad de Dios o que abierta o encubiertamente lo niegan o lo rechazan.

¡Eres libre en Cristo!

Libre para decidir, libre para diferenciar lo bueno de lo malo. Libre para amar y no dejarte esclavizar por nada ni por nadie. Tienes esta clase de libertad que no tiene ninguno de tus amigos que no conocen al Señor. No la pierdas haciendo lo que se te da la gana o tratando de parecerse a ellos porque serás un esclavo de tus propios errores y amargaras.

¿En qué tenían que obedecer para ser bendecidos por Dios? (26:1-3).

¡Prohibidos los ídolos!

¡Permitidos los mandamientos y la Palabra de Dios en mi vida!

¿Qué bendición recibiría su tierra? (26: 4-5).

¡Habría abundancia, prosperidad y nada les faltaría!

En Cristo soy bendecido, soy prosperado y todo lo que haga me saldrá bien.

¿Qué sucedería con sus enemigos? (26: 6 al 9).

Ningún enemigo podría tocarlos. Ellos los vencerían y despojarían.
¡Creceré, me multiplicaré y se afirmará el pacto de bendición que Dios estableció conmigo!

¿Qué bendición recibirían en cuanto a su alimentación? (26:10).
No faltará la provisión porque él me dará el pan de cada día.

¿Qué bendición espiritual disfrutarían siempre? (26:11 al 13).
La bendición de su presencia todopoderosa estará conmigo hasta el fin del mundo.
El último versículo de las bendiciones, el 13, confirma tu libertad EN Cristo:

1º. Fuiste sacado del gobierno de Satanás.
“...de Egipto...”. ¿Te acuerdas que Egipto es símbolo del mundo? Y en el mundo Satanás ejerce dominio y autoridad porque él es su príncipe.
Pero tú, como parte de la iglesia de Jesús, aunque vives en este mundo NO PERTENECES a él, ni estás bajo la autoridad del maligno. Perteneces a la familia de Dios y estás bajo la autoridad del Señor.

2º. Ya no eres un esclavo del pecado.
“...para que no sean siervos...”. No más sirvientes del pecado. No más esclavos del pasado. Ahora eres siervo de Jesucristo. Le perteneces a Él.
Estás a su entera disposición para vivir de acuerdo a su voluntad.

3º. Eres libre en Jesús para escoger lo bueno y rechazar lo malo.
“...rompí las coyundas de su yugo...”. No estás obligado a pecar. No estás obligado a hacer lo malo. No estás obligado a volver a vivir como vivías antes de conocer a Jesús. Eres libre. Tú escoges y eliges. Hazlo con sabiduría.

4º. En Jesús eres ALGUIEN especial.
“...los he hecho andar con el rostro erguido...”. Basta de sentirte lo último, lo peor, la más fea o el más tonto. Basta de desvalorizarte a ti mismo como si no le importaras a nadie y no sirvieras para nada. ¡Basta de creer las absurdas mentiras de Satanás! ¡Basta de tener lástima de ti mismo! ¡Eres alguien especial para Jesús! ¡Vales para Él! ¡Sirves! ¡Eres útil! ¡Eres importante para Dios! ¡Anímate a creerlo y a disfrutarlo! ¡Vale la pena!



Después de las crudas advertencias contra la idolatría, el pueblo se deleitó escuchando las espectaculares bendiciones que Dios reservaba para ellos y la manera en la que Dios mismo los validaba recordándoles quiénes eran para Él.

¡Todo esto es taaaannn lindo!... ¿Para qué más?

Pero Dios continuó hablando...

¿Qué actitudes "desatan" el enojo de Dios y su castigo? (26:14-15, 19, 21, 23, 27 y 30).

¿Qué castigos sufrirían con relación a la tierra y a sus enemigos? (26:16-17, 20-22, 25, 31-33, 36 al 39).

¿Qué castigos recibirían con relación a la alimentación? (26:26 y 29).

¡No es pavana lo que acabas de leer!

¿Sabes por qué Dios castiga? Porque **Él es justo**.

Su justicia no es como la nuestra: "Si nos cae bien...", "si es nuestro amigo...", "si recibimos a cambio algunos favores...", entonces somos mas blanditos, miramos para otro lado y dejamos pasar ciertas cosas. Pero si no soportamos a esa persona, si nos trató mal, entonces soltamos sobre ella toda nuestra ira. Pero Dios no es así.

Dios no administra justicia según las apariencias, ni lo hace por "amiguismo". Su justicia no es ira descontrolada, ni bronca contenida que se libera con crudeza porque "no se la aguanta más".

Él no esta esperando tomarse revancha. Él es justo. Él le da a cada uno lo que cada uno merece según sus acciones y sus motivaciones.

Dios no pacta con la injusticia ni con el pecado.

Dios no trata igual a los que le obedecen, le aman y le creen, y a los que deliberadamente lo ignoran, lo desprecian y lo tratan como "un invento religioso".

Y si bien para Dios no hay "pecados grandes" ni "pecados chicos" (la mentirita piadosa no existe, es mentira y punto), Él emite justicia en función de la gravedad del pecado, de las consecuencias que produjo y de las intenciones con las que fue cometido.

La Gravedad y las Consecuencias.

No es lo mismo robarte 50 centavos que tener sexo con tu novia. Ambas son conductas pecaminosas pero la gravedad y las consecuencias son absolutamente distintas en ambos casos.

No es lo mismo copiarle el examen a tu compañero que robar a mano armada.

Ambas son conductas pecaminosas pero la gravedad y las consecuencias en ambos casos son absolutamente distintas.

Las Intenciones.

Por ejemplo: Le digo algo a alguien, sin embargo esa persona lo toma mal (aunque no fue nada malo lo que le dije), se siente ofendida y dolida por mis palabras. Sin saberlo, pequé contra ella aunque no fue mi intención lastimarla.

En cambio cuando deliberadamente digo o hago cosas que lastiman a otros, no tengo excusas, porque tuve la intención pecaminosa de hacer lo que hice. Dios no juzga igual ambas conductas.

A las personas buenas les suceden cosas injustas. Así es la vida. Pero recuerda que Dios es justo y todo lo que Él haga y permita estará basado en su justicia perfecta, en su santidad y en su enorme amor tu vida.

¡Un Corazón muy, muy Grande!

Así es el corazón de Dios. Él siempre te da nuevas oportunidades cuando tú estás dispuesto a reconocer tu pecado y a humillarte (26:40-41).

¿Qué hace Dios, entonces? (26:42, 44-45).



Tu Papá Celestial te ama y Él no te olvida. Te dará nuevas oportunidades, pero como no sabes en qué momento la paciencia de Dios se terminará es mejor que no juegues con Él.

¡Disfruta de tu libertad en Cristo! ¡Disfruta de todo lo que eres y tienes en Él!



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Levítico finaliza con un capítulo dedicado a las personas consagradas, a los animales consagrados, a las casas consagradas, a las propiedades consagradas, a los objetos y los diezmos consagrados a Dios, explicando cómo se debía proceder en cada caso.

Cuando algo se consagra a Dios **pertenece exclusivamente a Él**. Es su propiedad. Y es declarado santo.

¿Qué requisitos había en cuanto a las personas que hacían un voto de consagración a Dios? (27:1 al 8).

Si tú consagras tu vida completamente a Dios (haces un voto o una promesa de consagración), esto significa que en nada ni por nada puedes contaminarte, ensuciarte o mezclarte con cosas que deshonran a Dios.

No significa que te vuelves “libre de todo pecado y nunca más pecarás”. Tampoco significa que pierdes la facultad de vivir y te encierras en la iglesia para olvidarte del mundo que te rodea y ser saaaaanto. ¡No!

Significa que tienes que cuidar y mantener tu santidad en el día a día.

La salvación no se pierde, pero la santidad sí y tienes que cuidarla. Mientras trabajas o estudias, mientras ves un partido de fútbol o una novela, cuando escuchas música, estés en la iglesia o fuera de ella.

Mira en los Evangelios el modelo de vida de Jesús, porque es el mismo modelo de consagración que tú y yo (y cualquiera que se autodenomine cristiano) debemos seguir.

Pensemos en algunos ejemplos para entenderlo mejor.

Por ejemplo, le consagras a Dios tus ojos (miradas): “Señor, mis ojos y mis miradas de ahora en más están dedicadas a ti, para mirar lo que te honre y todo aquello que me edifique”.

Entonces ¡basta de pornografía! ¡Basta de películas o novelas eróticas! ¡Basta de hentai! (dibujos animados japoneses pornográficos o con un alto contenido erótico). ¡Basta de tener tus ojos pegados a la cola de todas las chicas (o de los chicos)!

¿Cómo se procedía con los animales consagrados? (27:9 al 13).

¿Y con respecto a una casa o a una propiedad consagrada? (27:14 al 25).

¿Qué criterio tenían que seguir con los primogénitos del ganado? (27:26-27).

¿Y en cuanto a los objetos consagrados? (27:28).

Si tú consagras algún objeto a Dios (herramienta de trabajo, instrumento de música, T.V., DVD, equipo de audio, PC, auto, o lo que fuere), ese objeto será de uso exclusivo para las cosas santas de Dios, no lo mezcles con nada mundano o pecaminoso.

Por ejemplo, consagras tu equipo de música: “Señor, este equipo de música que tú me permites tener, de ahora en más lo dedico a ti para un uso santo, para tú servicio”. Lo consagraste, no vuelvas a usarlo para escuchar música con contenidos que deshonran a Dios (“contenidos” dije, no estilos musicales), ni para grabar y vender CDs y DVDs truchos. ¿Entiendes?

Si consagraste tu PC a Dios para usarla en el ministerio, (diseñando, generando revistas, folletos, invitaciones, transcribiendo mensajes o estudios bíblicos, enviando e-mail a los hermanos, armando la pagina web de tu ministerio juvenil, etc.), entonces elimina del disco rígido los juegos satánicos que tengas (¿hace falta que te diga cuáles son?), no vuelvas a navegar por las páginas porno de Internet, deja de usarla para ver contenidos sexuales, violentos o satánicos.

¿Entiendes lo qué es consagrar objetos a Dios?

Piénsalo

Si primeramente tu vida no está consagrada a Dios difícilmente puedas o quieras consagrar a Él otras cosas, sea dinero, estudio, noviazgo, proyectos futuros, etc. No importa cuántas promesas o cuantas oraciones le hagas a Dios, sino te entregas real y completamente a Él, todo lo que digas es sencillamente una mentira.

Tu consagración a Dios será la puerta abierta a la realización total de Sus propósitos en tu vida.



OTRAS OBRAS DEL AUTOR

"Verdades que Sanan" (Editorial Logos)



Serie Desafíos Para Jóvenes y Adolescentes
"Génesis"

30 Devocionales

Puedes descargarlo de:
www.devocionaldiario.org
www.devocionalescristianos.org



Serie Desafíos Para Jóvenes y Adolescentes
"Números y Deuteronomio"

30 Devocionales

Puedes descargarlo de:
www.devocionaldiario.org
www.devocionalescristianos.org



Ideas y Recursos

Más de 500 ideas exclusivas para tu Ministerio Juvenil

Puedes adquirirlo en:
www.devocionalescristianos.org
<http://mislibroscristianos.com/>



Programa Para Nuevos Miembros

4 Módulos diseñados para entrenar a los nuevos creyentes y guiarlos desde los conceptos más básicos de la vida cristiana hasta los contenidos doctrinales fundamentales de nuestra fe y su involucramiento en el servicio de la iglesia.

Puedes adquirirlos en:
<http://mislibroscristianos.com/>

Encontrarás en estos 30 devocionales desafíos poderosos para tu vida, para tu fe y para las importantes decisiones que tienes que tomar.

Descubrirás verdades impactantes y serás motivado a vivir tu vida cristiana apasionadamente.

Utiliza estos devocionales, disfrútalos y compártelos todo lo que quieras.

Es gratis.



safe creative



1 012068 015758
INFO ABOUT RIGHTS